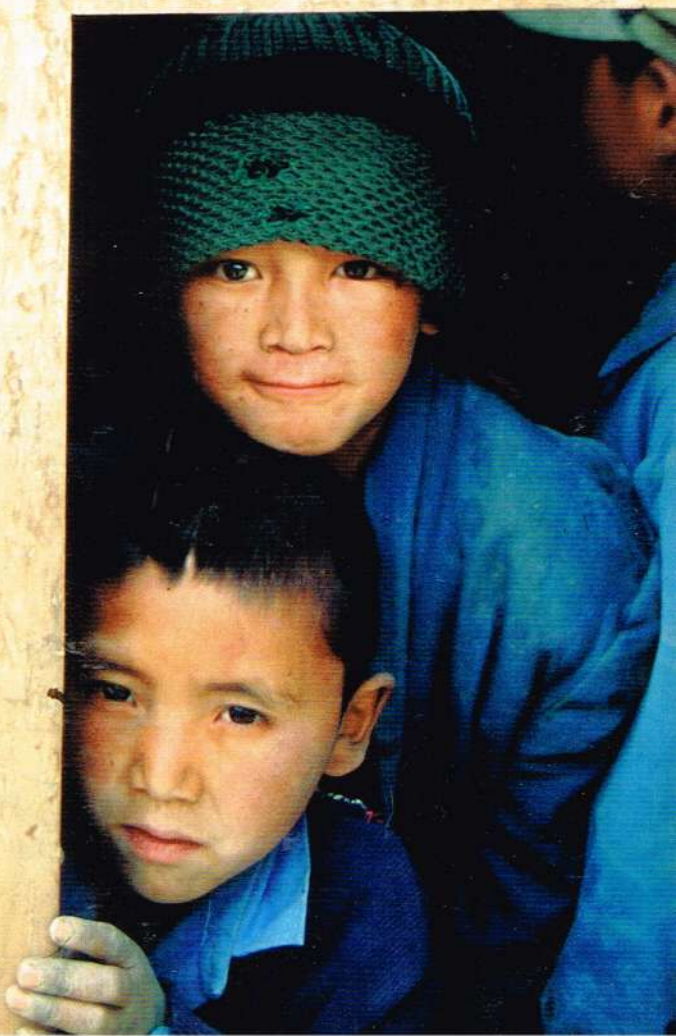
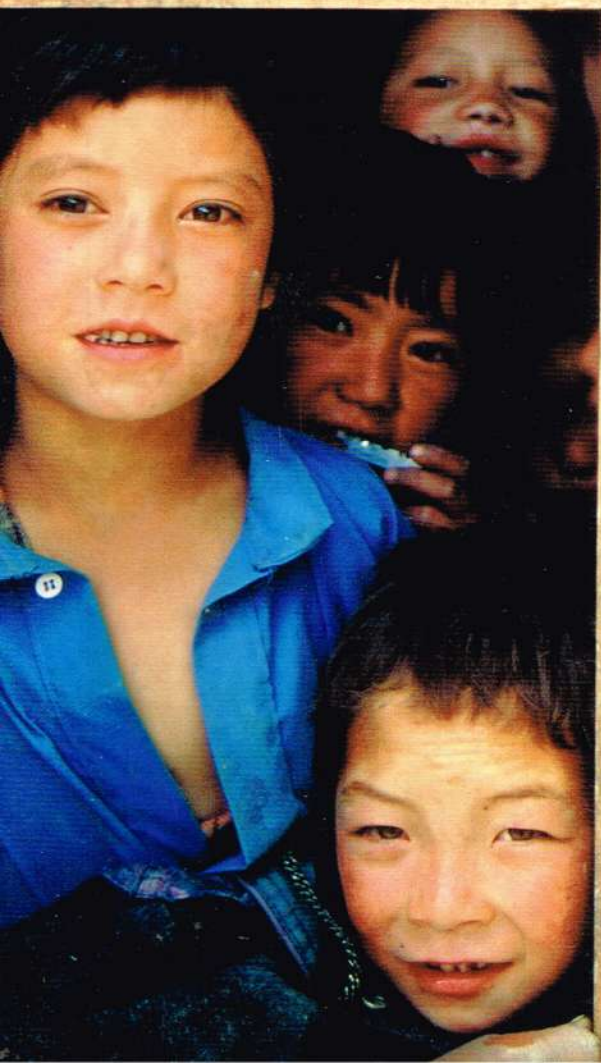


Nosotros

A.C.R.E.C.A.

Nº 5 - 2001



XII CONCURSO DE DIBUJO INFANTIL

CATEGORIA A (Hasta 6 años)



1er Premio. Irene Lozoya Perela. Caja Segovia



2º Premio. Ana Gordo Ortega. Caja Burgos



3er Premio. Francisco Cañadas Martín. Unicaja

CATEGORIA B (De 7, 8 y 9 años)



1er Premio. Anabel Santed Alonso. CAI



2º Premio. María del Carmen Cortés Vera. Unicaja

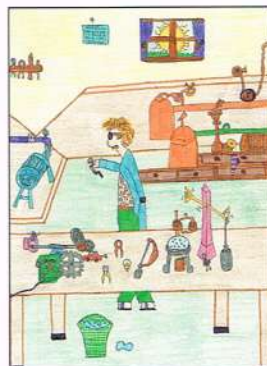


3er Premio. Cristina Lara. CAI

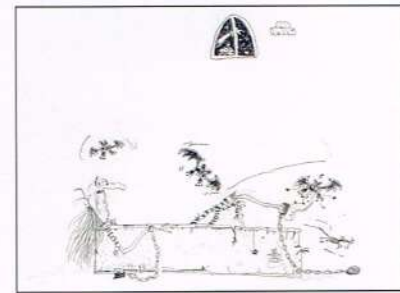
CATEGORIA C (De 10, 11 y 12 años)



1er Premio. Bastian Prendes Camporro. Caja Asturias



2º Premio. Irene García Martín. Caja Segovia



3er Premio. Blanca Botia Martínez-Artero. Caja Murcia

CATEGORIA D (De 13, 14 y 15 años)



1er Premio. Daniel Romero Tristán. Caja Murcia



2º Premio. Elena Delgado. Caja Guadalajara



3er Premio. Esther Saiz Rodrigo. Caja Burgos

Nosotros



JUNTA DIRECTIVA DE LA FEDERACION NACIONAL
DE ASOCIACIONES CULTURALES Y RECREATIVAS
DE CAJAS DE AHORROS
(A.C.R.E.C.A.)

PRESIDENTE

D. Miguel Mendoza Terón
Caja Granada

VICEPRESIDENTE

D. Francisco Rodríguez Fernández
Caja Murcia

SECRETARIO

D. Manuel Reyes Martínez Izquierdo
C.E.C.A.

TESORERO

Julio Gorriñ Giner
Caja Mediterráneo

VOCALES

VIAJES Y VACACIONES

Dña. María Isabel Rodríguez Canto
Caja Castilla la Mancha

CULTURA

D. Santiago Zurita Irigoyen
Caja Ahorros San Fernando

DEPORTES

D. Jesús Ramón Elías García
Caja de Asturias

INFORMACION Y PUBLICACIONES

D. Martí Terrasa Ferragut
"Sa Nostra" Caixa de Balears

VOCALES

D. Antonio Díez Berzal
Caja Segovia
Ángel García Sanz
Caja Guadalajara

Desde hace unos meses tengo la satisfacción, la responsabilidad y el honor de presidir la Junta Directiva de A.C.R.E.C.A.

Esto se produce por el vencimiento del periodo de gestión de la anterior Junta Directiva de la Federación Nacional y a mi deseo de integrarme dentro de la nueva Junta que había de resultar elegida en el XIII Congreso Nacional en Burgos.

La importancia del funcionamiento de A.C.R.E.C.A. para los empleados/as de las Cajas de Ahorros es ya conocida por todos/as. A través del desarrollo de los fines sociales y en el transcurso de los años, se ha facilitado la participación de muchos compañeros de todas las Cajas de Ahorros de las diferentes Comunidades Autónomas en actividades culturales, turísticas, deportivas, siendo un referente social desde el punto de vista asociativo en el ámbito nacional.

Para este logro ha sido imprescindible contar en todas las Asociaciones, Hermandades y Clubes de Empleados de las Cajas de Ahorros con hombres y mujeres pertenecientes a sus respectivas Juntas Directivas con una capacidad de gestión y una generosidad para trabajar para los demás, fuera del alcance, a veces, de la comprensión humana.

A.C.R.E.C.A. como resulta lógico, se ha nutrido en su Junta Directiva de algunos de ellos y el resultado a la vista está.

En este nuevo periodo de gestión 2000/2003 que acomete la nueva Junta Directiva, se impone la lógica de continuar con el trabajo emprendido, incorporando nuevos proyectos, nuevos retos, nuevas ideas, que son posibles gracias al enorme potencial que representan nuestros colectivos.

No somos ajenos a las dificultades que también nos vamos a encontrar. Sin duda la nueva configuración de las Cajas de Ahorros, tras los procesos de fusión abiertos, crearan un marco de macro entidades que serán enemigas naturales de nuestro entorno asociativo. Pese a ello, la fe en nuestro proyecto, el trabajo en equipo, el espíritu y filosofía de nuestros fines sociales nos harán salir adelante.

A.C.R.E.C.A. y su trayectoria hasta ahora se lo merece y por ello apoyados en las nuevas tecnologías y con vuestra imprescindible colaboración apostamos.

Miguel Mendoza
Presidente de A.C.R.E.C.A.

SUMARIO

Entrevista: Pere J. Batle Mayol	2
VII Concentración de motos A.C.R.E.C.A. "Huelva 2000"	5
II Campeonato Nacional de padel A.C.R.E.C.A. "Murcia 2000"	8
XI Campeonato de esquí A.C.R.E.C.A. "Baqueira 2000"	10
XIII Congreso Nacional de A.C.R.E.C.A. "Burgos 2000"	12
XI Campeonato de pesca de agua dulce A.C.R.E.C.A. "Ávila 2000"	14
XX Campeonato de ajedrez A.C.R.E.C.A. "Bilbao 2000"	15
I Media maratón A.C.R.E.C.A. "Sevilla 2000"	16
X Concentración cicloturista A.C.R.E.C.A. "Segovia 2000"	18
XI Campeonato de baloncesto A.C.R.E.C.A. "Zaragoza 2000"	19
XV Campeonato A.C.R.E.C.A. de tiro al plato "Mallorca 2000"	21
XIV Campeonato A.C.R.E.C.A. fútbol sala "Asturias 2000"	23

Accessit concurso de relatos	24
Primer premio concurso "relatos"	27
Segundo premio concurso "relatos"	30
Tercer premio concurso "relatos"	32
Primer premio concurso "poesía"	35
Segundo premio concurso "poesía"	35
Tercer premio concurso "poesía"	36

Portada: 1er. Premio Fotografía

Diseño y realización: Taller Gráfico Ramon

Gremi Forners, 18 (Polígon San Castelló) • Tel. 971 919 000 • 07009 Palma - Mallorca

ENTREVISTA: PERE J. BATLE MAYOL

Pere J. Batle Mayol, nacido en Palma el 1948, es Director General de "SA NOSTRA", Caixa de Balears, desde el año 1993, sustituyendo a Carlos Blanes Nouvilas. A lo largo de estos años ha orientado la institución hacia un compromiso firme y decidido con la sociedad balear, identificándose como una de las herramientas vertebradoras de la realidad económica y social de este territorio.

Hombre de la casa, amigo de sus amigos, es una persona afable y cordial que nos recibe en su despacho en lo alto de una de las torres del edificio de Son Fuster, en Palma, desde donde se obtiene una panorámica de la ciudad al fondo, con los primeros exponentes de la sierra de Tramuntana que se extiende hacia el oeste.

P.- Sr. Batle ¿Podría decirse que es Vd. un hombre de "SA NOSTRA", pero también y por extensión un hombre de cajas?

R.- Sin duda. Llevo más de treinta años trabajando en la entidad y evidentemente mi mundo es el mundo de las cajas de ahorros. He ocupado diversos puestos y finalmente, hace ocho años, estoy en la Dirección General. Ello me ha permitido recorrer distintas áreas, de tal modo que tengo una visión global, completa, y también histórica, de lo que representa una caja de ahorros, por su arraigo y su contribución social, además de los servicios financieros, cada vez más numerosos, que ofrecemos a nuestros clientes. En cualquier caso, siempre digo que lo que más valoro es haber podido iniciarme en este trabajo en la red de oficinas, en la primera línea, en contacto directo con el cliente.

P.- ¿Qué consejo daría a las personas que inician ahora su carrera laboral en una caja de ahorros?

R.- Pues es en cierto modo una pregunta oportuna en el tiempo. Precisamente, nosotros, estamos a punto de concluir un proceso de oposiciones que incrementará en 125 personas la plantilla de la caja. A estas personas, que habrán pasado por unas pruebas muy duras y rigurosas, las felicitaría de entrada por su esfuerzo y por tener la oportunidad de trabajar en una entidad con un com-

ponente social muy importante. Serán ellas las que deberán preservar, adaptándose a las exigencias de los tiempos, la cultura y los valores que han llevado a las cajas de ahorro al lugar en que se encuentran. De todos modos, como mensaje final, les diría que no descuiden su formación, algo que deberá estar presente continuamente en su carrera profesional. Hoy en día los cambios son constantes y la capacidad de adaptación pasa necesariamente por un proceso permanente de formación.

P.- ¿Cuál es su opinión acerca de las asociaciones de empleados de las cajas de ahorro y de las actividades que desarrolla ACRECA?

R.- Yo recuerdo perfectamente cuando se creó nuestra Asociación. Hasta aquel momento se llevaban a cabo esporádicamente actividades deportivas de distinta índole. Con la Asociación todo fue cobrando fuerza y cohesión. La regularidad y la potenciación de nuevas actividades pienso que fueron los dos factores que más notablemente pueden definirlo. Hoy en día, nuestra Asociación es generadora de un programa de actividades deportivas y también sociales muy ambicioso, y cuenta con una participación masiva de nuestros empleados en cada una de ellas. Todo ello considerando el condicionante geográfico que nos afecta: la insularidad. No resulta fácil programar actuaciones que permitan la participación de empleados procedentes de las cuatro islas, por no hablar ya de los que tenemos trabajando en Canarias o en Madrid. A pesar de ello, nuestra Asociación ha conseguido desarrollar, en los casos en que se hace necesario, programas paralelos para cada una de las islas. En cuanto a ACRECA, entendida como Asociación de asociaciones, podría decir exactamente lo mismo, multiplicado por todas y cada una de las cajas asociadas. Yo observo la ilusión y las ganas con que nuestros compañeros afrontan sus participaciones anuales en competición sana con el resto de cajas y es, ciertamente, un sentimiento envidiable.

P.- ¿Cómo es Pere Batle fuera de "SA NOSTRA"?



Pere J. Batle Mayol, Director General de "SA NOSTRA" Caixa de Balears



R.- No es una pregunta fácil. Me considero una persona corriente, con sus aficiones, con algunas manías que no confesaré, y dispuesto, por encima de todo, a aprender de los demás. Atiendo, siempre que me lo permiten mis obligaciones, una buena charla, la conferencia del especialista, una mesa redonda que me aporte nuevas y diferentes visiones de todo aquello que pueda estar en la primera plana de los periódicos y, claro está, una buena película tiene también su lugar en mis momentos de ocio.

P.- Bueno, pues el cinéfilo que se pronuncie ¿qué película le trae mejores recuerdos?

R.- Un clásico, **Juan Nadie**, de **Frank Capra**.

P.- Bien, puestos a escarbar en sus aficiones ¿díganos también que libro le ha dejado mayor huella?

R.- Muchos. Ahí no puedo definirme con igual contundencia. Si acaso, revisando las últimas lecturas, uno que me causó una gran impresión fue **El último encuentro**, una novela de un autor desconocido para mí, el húngaro **Sándor Márai**.

P.- Sr. Batle, ya para terminar y no ocupar más de su tiempo ¿qué nos aporta de bueno la vida?

R.- La respuesta a esta pregunta es un catálogo abierto. Estoy convencido que las relaciones humanas nos aportan la felicidad necesaria. Viajar también, además de aportar conocimientos, abre la mente, permite entender mejor las diferencias culturales y a ser mucho más tolerante. Por último, sentarse a una buena mesa y saborear los mejores manjares es igualmente un placer del que resulta difícil evadirse.

P.- La última para Vd., Sr. Batle, abusando de su amabilidad, haga una última aportación a la entrevista, díganos aquello que no hemos sabido preguntarle y que Vd. considere importante.

R.- Desearía básicamente felicitar a ACRECA por la gran tarea que lleva a cabo, y animarles para que sigan por el mismo camino. Promover encuentros y actividades participativas es enormemente sano y gratificante para el ser humano. Realmente, la gran realidad que ha hecho posible ACRECA, con la colaboración de todas las asociaciones, es algo que debe hacernos sentir privilegiados en relación a otros sectores. Enhorabuena y muchos éxitos.



VII CONCENTRACIÓN DE MOTOS A.C.R.E.C.A. "HUELVA 2000"



Dispuestos para la salida

ORGANIZA: ASOCIACIÓN DE EMPLEADOS
EL MONTE DE HUELVA
COLABORA: EL MONTE

¡Hola, qué tal!

Pues bien. ¿Cómo te va la moto?

De miedo. ¡Por cierto! ¿Cómo es que no viniste a la Concentración del año pasado en Huelva?

Pues la verdad es que no me acaba de convencer eso de hacer un montón de kilómetros, no estoy acostumbrado, y además solo te conozco a ti y no se cómo es la gente.

¡Hombre, el que no los prueba nunca conocerá lo bien que saben los dulces!

Si, si, pero muchos moteros juntos... ya se sabe ...

De eso nada. A estas alturas nuestras concentraciones ya se han convertido en una reunión anual de amigos, cuya común afición son las motos, y todos esperamos con ansia la fecha para vernos.

Cuéntame un poco más

Bueno, pues ahí va. Cada año se hace responsable de la organización una Caja, por mediación de A.C.R.E.C.A., se hacen las suscripciones, y las actividades fundamentales son: una recepción, el día de la llegada, una ruta moto turística y la cena de despedida con la entrega de trofeos correspondientes. Por supuesto que hay pin's, camisetas y toda la para-



Foto de familia



Participantes en el Rocío

fernalia propia de todas las concentraciones moteras.

No parece demasiado, ¿no?

Espera, espera que ahora entremos en detalles. No creas que todo es tan fácil. Ten en cuenta que ya nos reunimos unos ochenta participantes, entre pilotos y acompañantes, y eso supone una "movida" considerable para el que organiza, pues implica la contratación de hotel y la coordinación de actividades con Organismos Públicos, tales como Ayuntamientos y Diputaciones, los consabidos apoyos (Cruz Roja entre ellos) y permisos, si fuesen necesarios,



Moteros de las "islas"

de Guardia Civil y Policía Local para efectuar escoltas, pues una caravana de unos sesenta vehículos, entre participantes y coches de apoyo, en movimiento necesita un control riguroso, ya que vamos cortando la circulación en cruces y sitios delicados, cruzando las motos de los encargados del control de la comitiva en mitad de la carretera, y estas cosas hay que tenerlas muy previstas.

¡Menuda pasada! Pero eso es cosa del que coordina. Y de las actividades, ¿qué me dices?

Veo que te va picando el gusanillo. Ya te puedes hacer idea de lo vistosa que es una caravana de motos de este tipo, y del ambiente que crea por los sitios que pasa. Su planificación da muchísimo trabajo, pero también otro tanto de satisfacción cuando ves que todos los amigos que la componen, para los que la has montado como correspondencia a sus anteriores y futuros esfuerzos, la van disfrutando con plenitud.

Cuenta, cuenta.

Desde el primer momento se ha alcanzado un alto nivel de calidad, ya que cada organizadora intenta que veamos y degustemos lo mejor de su región, y los hoteles contratados reúnen siempre óptimas condiciones para que podamos descansar bien después de un montón de kilómetros.

A pesar de lo que ya te he dicho en cuanto a actos fundamentales, existe total libertad para que se introduzcan actividades varias en función de los medios con que cuente cada Caja. En Huelva, por ejemplo, y dado que se

escogió el puente de primeros de Mayo, se incluyeron dos grupos de actividades: unas para los que llegaron el viernes por la tarde y otras para los que lo hicieron el sábado. Ya de entrada, para los que llegamos en viernes por la tarde, nos tenían reservado un tapeo a base de cosas típicas de la costa en una bodega de Aljaraque, un pueblo próximo a Huelva, donde pudimos disfrutar, además de las "cosas de boca", de los primeros encuentros con los amigos a los que hacía un año que no veíamos, y decidimos, a propuesta de Antonio y dado que las actividades "mañaneras" del día próximo estaban fuera de la "Concentración Oficial", lo que haríamos al inicio de la jornada siguiente.

El sábado por la mañana nos fuimos a Rio-Tinto, el centro de la cuenca minera, y visitamos el Museo Minero, Corta Atalaya (impresionante explotación a cielo abierto en la que, dada su magnitud, cuesta hacerse idea de las proporciones) y después, tras comer en un hotel (donde probamos, por indicación de Antonio, las "castañuelas" —¡buenísimas!— como cosa típica de la sierra Onubense acompañadas de vinos de la tierra), hicimos una ruta en un tren minero restaurado para ver la parte alta de la línea férrea que unía la zona de explotación con el puerto de Huelva, salida natural de todos los productos de la sierra, con lo que pudimos comprender lo que supuso para esta zona el impacto, tanto ambiental como humano, de la mayor explotación minera de su época. Al regresar al hotel, y tras encontrarnos con los que habían llegado a lo largo de todo el día, nos marchamos, ya dentro de la parte "Oficial", a la sede de la Asociación de Empleados, donde degustamos, en modo abundante, el excelente "Jamón de Jabugo" y la no menos famosa "Gamba de Huelva", entre otras delicias de la sierra. Tras esto manjares estuvimos charlando animadamente, entre copa y copa, de las incidencias del viaje, que no fueron pocas y afortunadamente no revistieron consecuencias, pero que son las que dan la "salsa motera" a nuestras reuniones.

¡Quiyo, pero lo que me estás contando no se parece en nada a las reuniones moteras que conozco!

Espera, espera, que aún quedan las actividades del Domingo.

¡Ah!, ¿pero aún hay más?

Ahora viene el núcleo de la Concentración. Por la mañana salimos de Huelva, escoltados

por la Policía Local, con destino a Almonte, donde, nuevamente escoltados, llegamos al Ayuntamiento y se nos hizo una Recepción por parte del Concejal de Turismo en la sede del Ayuntamiento Viejo, que estaba abierto en su totalidad para que pudiésemos efectuar una visita guiada, y donde se hizo entrega a los Delegados de cada Caja de carpetas con documentación explicativa del potencial turístico de la zona y un trofeo conmemorativo al Ayuntamiento. A continuación tuvimos un "tentempié" de productos varios acompañados de vinos y zumos del lugar (Antonio me comentaba que temía que tras esto no fuésemos capaces de comernos lo que ya estaba reservado para el medio día, ¡no estaba equivocado, parece que no nos conocemos desde hace tiempo!). Tras un recorrido a pie por Almonte en el que se nos explicaba la historia de cada lugar, visitamos el Museo de La Villa, donde pudimos ver, entre otras cosas, un precioso documental sobre el entorno del Parque Nacional de Doñana. Salimos después en dirección a la Aldea de El Rocío, donde se celebra la mundialmente famosa romería, y en la que entramos caminando como "romeros", por ser el suelo arenoso y para evitar con ello posibles incidentes con las motos, no sin haber dejado las monturas a buen recaudo, para visitar la Basílica y comer en un restaurante, que teníamos reservado casi en su totalidad, con vistas sobre la marisma y donde ya pudimos ver cómo se nos venía encima una tormenta de narices, tanto es así que Antonio se vio obligado a suspender sobre la marcha la visita que tenía prevista al "Muelle de Las Carabelas", donde nos esperaban azafatas para guiarnos en una visita a las Carabelas que participaron en el Descubrimiento de América. ¡Para otra vez será!

Tras una ducha caliente en el hotel, nos recogieron en autocar con intención de desplazarnos a un complejo para celebraciones, donde se celebró la "Fiesta de Despedida", presidida por el "Chocomoto" (la mascota de esta concentración, obra de Juan Manuel, un joven valor de la pintura Onubense) y amenizada por el grupo roquero "Los Grumos", amigos de Charo y Antonio, entre cuyos miembros también había gentes de motos, con lo que se bailó, cantó y todo lo que se quiso hasta altas horas de la madrugada, tras proceder a la entrega de los distintos trofeos y la designación del lugar de celebración de la primera concentración del siglo XXI.

Bueno, bueno, ¿para cuando y dónde dices que es la próxima?

Pues ya mismo en Mallorca, donde seguro que se mantendrá el mismo ambiente de cordialidad, y podremos disfrutar de los actos organizados y de los paisajes propios de las islas. ¡Ánimate!, encontrarás un excelente ambiente y seguro que repites, es lo que nos ha sucedido a todos, y pasarás a ser de los que siempre nos despedimos diciendo: ¡Hasta dentro de un año! ▀



La seguridad ante todo



Almonte



II CAMPEONATO NACIONAL DE PADEL A.C.R.E.C.A. "MURCIA 2000"



El equipo ganador



Los ganadores de las distintas categorías

ORGANIZA: CLUB SOCIAL DE EMPLEADOS DE CAJAMURCIA
COLABORA: CAJAMURCIA

El Club Social de Empleados y CAJAMURCIA, han organizado conjuntamente el II Torneo Nacional de Padel de A.C.R.E.C.A., durante los días 20 al 24 de Septiembre en las pistas del Club de Tenis Dos Mares de la Manga del Mar Menor.

Fueron 12 equipos los que se inscribieron en este torneo, que fue presentado en los salones del Hotel Galua el miércoles día 20 a las 20,30 horas, con el sorteo de los grupos. CAJAMURCIA quedo encuadrada en el grupo III, junto a Caja Cantabria, CAI Zaragoza y Caja Pontevedra.

El jueves día 21 a las 9 de la mañana empezó la competición, jugando todos los equipos participantes en las 6 pistas de las instalaciones del Club Dos Mares, en esta primera jornada de la fase previa, nuestra Caja jugo contra CAI Zaragoza a la que se gano por 2-0, por la tarde a las 17 horas se jugo la segunda jornada contra Caja Cantabria y se empate 1-1.

El viernes día 22 a las 9 se completo la fase previa con el tercer partido jugado contra Caja Pontevedra, a la que se gano también por 2-0, con estos resultados nos clasificamos 2 de nuestro grupo. A las semifinales pasaron el primero del grupo I que fue Caja Baleares, el primero del grupo II que fue Caja Sur, el primero del grupo III Caja Cantabria y el mejor de los

tres segundos clasificados de los tres grupos que fuimos nosotros.

El sábado a las 10 de la mañana se realizo el sorteo de las semifinales, quedando de la siguiente forma: Caja Baleares contra Caja Cantabria y CAJAMURCIA contra Caja Sur. Las semifinales fueron muy competidas y reñidas, y serian ganadas por Caja Cantabria y por CAJAMURCIA, por lo que otra vez se tenían que ver las caras estos dos equipos pero en esta ocasión en la gran final.

A las 6 de la tarde se jugo la final, con un lleno absoluto de publico en las gradas de la pista central del Club Dos Mares y pese al gran esfuerzo realizado por los componentes de nuestro equipo se cayo al final por una diferencia de solamente dos juegos.

El equipo de la caja organizadora estaba formado por: Juan José Zamora, Josué Vizcaino, Fernando Hernández, José Ignacio Villa y Francisco Rodríguez.

Durante estos mismos días se celebro paralelamente el I Torneo Nacional de Padel Femenino, y después de jugarse los partidos previos se llevo a las finales con estos resultados: Miriam y Sira Lastra de Caja Cantabria fueron campeonas ganando en la final a Adela y Raquel Lastra de Caja Cantabria por 2 a 1, y Macarena Callizo y Ester Gras de CAJAMURCIA fueron terceras al ganar a la pareja de Caja Baleares formada por Lluch y Magda por 6-4, 6-3.



Mesa de trofeos



Recepción a los participantes



Instalaciones del campeonato



Una de las semifinales

Por la noche en los salones del Hotel Galua y con la presencia de todos los participantes se realizó la entrega de trofeos a todos los ganadores, la cual estuvo presidida por nuestro compañero y Jefe del Area de Organización D. Isidro Vaño.

La clasificación final de este torneo fue la siguiente:

- | | |
|----------------------------|---------------------|
| 1. Caja Cantabria | 7. Caja Cataluña |
| 2. CAJAMURCIA | 8. CAM |
| 3. Caja Sur | 9. Kutxa |
| 4. Caja Baleares | 10. CAI Zaragoza |
| 5. Moncase de Caja Sevilla | 11. Caja Pontevedra |
| 6. Monte de Huelva | 12. Caja Asturias |

Al final la Caja fue ovacionada por todos los participantes en reconocimiento a la organización tanto deportiva como cultural y recreativa que tuvo lugar durante estos días en un marco tan especial y único como es la Manga del Mar Menor. ■



Las ganadoras

WWW.ACRECA.COM

XI CAMPEONATO DE ESQUI A.C.R.E.C.A. "BAQUEIRA 2000"



Todos los participantes

ORGANIZA: AGRUPACIÓ SANTA JORDI DE
CAIXA PENEDES
COLABORA: CAIXA PENEDES

Durante los días 22 al 25 del pasado mes de marzo y organizado por la Agrupació Sant Jordi de empleados de CAIXA PENEDES, se celebró en la estación de esquí de Baqueira Beret los "XI CAMPEONATOS A.C.R.E.C.A. DE ESQUI '2000".

Con un tiempo algo desapacible, cielo cubierto y nevadas intermitentes, se inició el jueves 23 la primera prueba del campeonato, el slalom especial. La suerte fue dispar para los

corredores/as finalizando la jornada con unos resultados muy ajustados, en lo que a la clasificación general por equipos se refiere, ya que, las tres primeras cajas clasificadas estaban separadas por tan solo tres puntos, lo que hacía tener serias esperanzas de triunfo a cualquiera de ellas.

En la segunda jornada el tiempo se mantuvo entre nubes y claros pero sin precipitaciones, lo que nos permitió celebrar la segunda prueba, el slalom gigante, en la que se mantuvo la incertidumbre por la victoria de equipos hasta mediada la segunda manga, obteniéndola al final, y por un año más, el equipo representante de Caixa de Catalunya al que desde éstas líneas felicitamos por su victoria.

En ésta edición cabe destacar el nuevo récord de participación, pues en total fueron 111 los corredores/as participantes repartidos entre las distintas categorías 43 corredoras femeninas y 68 corredores masculinos, representando a las trece cajas participantes, siendo los resultados como aparecen al final del artículo.

Con la entrega de premios a los mejores clasificados/as en las distintas disciplinas, slalom especial, slalom gigante y combinada, así como, las clasificaciones por equipos y la general absoluta. Se clausuraron los campeonatos el sábado, día 25 de marzo, con una magnífica fiesta en la que la gente, ya más relajada



Mucha nieve en Baqueira

de los nervios de los días anteriores por la propia competición y la tensión acumulada, bailó y compartió tertulia con la, cada vez mayor y año tras año, gran familia que forman todos los amigos/as de los distintos equipos que participan o practican éste bello deporte que es el esquí.

También os quiero informar desde éstas líneas que la continuidad de éstos campeonatos parece estar garantizado como mínimo un año más, ya que, nuestros compañeros de Caja Segovia han cogido el relevo y el compromiso de organizar la próxima edición en la estación de esquí de Sierra Nevada-2001! ■



Un alto en el camino

CLASIFICACIONES FINALES INDIVIDUALES Y POR EQUIPOS

Slalom Especial individual femenino:

- 1º ISABEL GARCIA DE LAS HERAS C.Asturias
- 2º REYES GARCIA ESTEBARANZ C.Catalunya
- 3º ISABEL NOGUEIRA SANCHEZ C.Asturias

Slalom Gigante individual femenino:

- 1º REYES GARCIA ESTEBARANZ C.Catalunya
- 2º ISABEL GARCIA DE LAS HERAS C.Asturias
- 3º ISABEL NOGUEIRA SANCHEZ C.Asturias

Combinada individual femenina:

- 1º ISABEL GARCIA DE LAS HERAS C.Asturias
- 2º REYES GARCIA ESTEBARANZ C.Catalunya
- 3º ISABEL NOGUEIRA SANCHEZ C.Asturias

Slalom Especial individual masculino:

- 1º DIEGO LAINZ ARROYO C.Cantabria
- 2º JUAN MIGUEL VALERO LAGASSE C.A.I.
- 3º JORGE ARMENGOL MORALES C.Catalunya

Slalom Gigante individual masculino:

- 1º J. ANTONIO PALLARES ROSALES C.A.I.
- 2º JORGE ARMENGOL MORALES C.Catalunya
- 3º RAMON BITRIAN FELIPE C.A.I.

Combinada individual masculina:

- 1º J. ANTONIO PALLARES ROSALES C.A.I.
- 2º DIEGO LAINZ ARROYO C.Cantabria
- 3º JORGE ARMENGOL MORALES C.Catalunya

Slalom Especial femenino por EQUIPOS:

- 1º CAJA ASTURIAS
- 2º CAIXA CATALUNYA
- 3º CAJA CANTABRIA

Slalom Gigante femenino por EQUIPOS:

- 1º CAJA ASTURIAS
- 2º CAIXA CATALUNYA
- 3º CAJA CANTABRIA

Slalom Especial masculino por EQUIPOS:

- 1º C.A.I.
- 2º CAJA CANTABRIA
- 3º CAIXA CATALUNYA

Slalom Gigante masculino por EQUIPOS:

- 1º C.A.I.
- 2º CAIXA CATALUNYA
- 3º CAIXA PENEDÉS

Clasificación general por Cajas

- | | |
|--------------------|--------------------------|
| 1º CAIXA CATALUNYA | 8º CAJA GUIPUZKOA |
| 2º C.A.I. | 9º CAJA SEGOVIA |
| 3º CAJA CANTABRIA | 10º C.E.C.A. |
| 4º CAIXA PENEDÉS | 11º CAIXA SABADELL |
| 5º CAJA ASTURIAS | 12º SA NOSTRA |
| 6º CAJA ESPAÑA | 13º BILBAO BIZKAIA KUTXA |
| 7º CAJA DE GRANADA | |



Equipo amfitrion



XIII CONGRESO NACIONAL DE A.C.R.E.C.A. "BURGOS 2000"



Sesión de apertura

ORGANIZA: HERMANDAD DE EMPLEADOS DE
CAJA DE BURGOS
COLABORA: CAJA DE BURGOS

El paso del tiempo nos hace ver las cosas pasadas, con mayor objetividad. Esto es lo que pretendo hacer al valorar lo que nos deparó el pasado XIII Congreso Nacional de A.C.R.E.C.A. celebrado en nuestra Ciudad con asistencia de casi un centenar de congresistas llegados de toda la geografía nacional.

Para empezar, justo es reconocer la admirable disposición de un grupo de hombres y mujeres de nuestra Caja —que no voy a nombrar para evitar que me deje alguno— empeñados en dar la mejor respuesta al compromiso adquirido.

El Congreso tuvo lugar en nuestra ciudad de Burgos los pasados días 24 a 27 de Mayo.

El programa se condujo —como no podía haber sido de otra manera— por dos vertientes que suelen complementarse con ajustada armonía en este tipo de eventos: una la constituida por las jornadas de trabajo, con sus ponencias, comisiones y reflexiones, y otra la que tiene como hilo conductor las relaciones interpersonales, disfrutadas en diversidad de ambientes, para constatar, una vez mas, que es un objetivo esencial porque refuerza los lazos de amistad entre la estupenda y variada representación de todos los rincones del territorio nacional.

No faltó el apoyo y colaboración de las autoridades oficiales de Burgos como se patentizó en los saludos insertados en el programa, uno del Alcalde de Burgos y otro del Presidente de la Diputación que formaron un único marco con la de nuestro Presidente y la del Director General. A todos cabe agradecer su disposición y aportaciones en los días del Congreso y que también habrán sabido valorar aquellos que se acercaron a esta tierra como participantes de los actos.

Fue el día 24 cuando tuvo lugar la recepción de congresistas y la apertura del XIII Congreso Nacional de A.C.R.E.C.A. en el marco incomparable de nuestra Casa del Cordón (Palacio de los Condestables del Castilla) en el que todavía se pueden escuchar ecos de parte de la historia de nuestro pueblo.

En un desordenado relato, sin ajuste a la cronología del Congreso y tratando de no olvidar ninguno de los acontecimientos principales, quisiera recordar:

La salutación de bienvenida que estuvo a cargo del Director de Recursos Humanos que transmitió el mensaje del Director General que, por motivos de fuerza mayor, no pudo, como bien hubiese deseado, ocupar la tribuna para ofrecer el programa preparado con el respaldo del mejor deseo para que el Congreso cumpliera los fines previstos.

Esto ocurrió en la tarde noche del día 24, y a partir del día 25, se fueron entrelazando —hábilmente programadas y por necesidades del "guión"— las distintas ponencias y comisiones de las jornadas de trabajo con las visitas y actos lúdicos que recogía cada orden del día.

El marco que depara el Palacio de Saldañueja —joya del renacimiento recuperada por la Caja— ayudó, con el sosiego que transmite su entorno tranquilo, al mejor aprovechamiento del tiempo de trabajo y concentración.

La recepción a los congresistas en el Palacio de la Diputación Provincial en la que los primeros Diputados dieron la bienvenida, fue un hecho importante y significativo de la proyección provincial que pretendía el Congreso

La representación teatral, magistralmente abordada por el Grupo de Teatro de la Herman-

dad, MONTERA, a quien se le dedicaron los mejores aplausos, de todo punto merecidos, puso de manifiesto las excelentes maneras de interpretar el arte de Talia.

Nadie podrá olvidar el canto de "Vísperas" en el Monasterio de Santo Domingo de Silos ni la belleza paisajística que mantiene el entorno del desfiladero de "La Yecla".

Tal vez, el fiel cumplimiento de la programación "culinaria" establecida por el "protocolo", suponemos, no habrá inducido a volver a echar mano de los regímenes que, de vez en cuando, algún prescriptor o prescriptora nos recomienda "para nuestro bien".

El XIII Congreso Nacional de A.C.R.E.C.A. podemos decir que culminó el día 27 con la Cena de Clausura y la habitual entrega del sinfín de premios que se corresponden con las muy numerosas actividades que se llevan a cabo en el seno de las Asociaciones encuadradas en ACRECA. (No se si alguno de los participantes tuvo problemas de sobreequipaje por los trofeos conseguidos).

En el acto de clausura no faltaron las palabras de entusiasmo del Presidente de ACRECA, D. Miguel Mendoza Terón —elegido presidente, precisamente en el propio Congreso— y las de nuestro Presidente D. Eduardo Francés, quien estuvo acompañado por un grupo de Directivos de la Caja.

Hasta aquí la deslabazada crónica del Congreso.

La opinión personal que me merecen estos acontecimientos es que es una forma de cubrir una faceta que suele quedarse a cierta distancia de los otros objetivos que suelen considerarse como prioritarios porque —parece ser— aportan resultados medibles y cuantificados. Sin embargo y para estos tiempos que corren en los que tanto se habla de los activos intangibles, de los valores que representan las culturas, del orgullo de pertenecer a unas organizaciones que han demostrado a lo largo de los tiempos su buen hacer, no existe táctica mejor para mantener lo que hasta ahora se ha conseguido como valor irrenunciable, pues, para ello, hay que seguir conociéndose, compartir, trabajar y convivir juntos y es lo que nos viene a proporcionar ACRECA con la convocatoria de sus actividades, la participación y... alguno que otro Congreso anual.

Será a muchos, a los que habrá que agradecer la ayuda y el respaldo puestos en juego para



D. Pedro Landaburu se dirige a los asistentes en la cena de clausura



El Presidente de A.C.R.E.C.A. entrega al Presidente de la Caja de Burgos un recuerdo del Congreso

alcanzar los fines que perseguía el Congreso: Organos de Gobierno, directivos, empleados y familiares de Caja de Burgos y de las demás Cajas, autoridades de Burgos, y a todos los que de alguna forma han colaborado en el éxito conseguido.

No me queda nada mas que transmitir un animoso aliento para que se mantenga el espíritu que nos lleva a sacar adelante el proyecto común de cada asociación vinculada a ACRECA para obtener el refuerzo de los lazos de hermandad y convivencia entre todas las gentes que formamos este colectivo de las Cajas, defendiendo con ahinco, el carácter exclusivo que imprime el hecho de ser empleado de una de ellas.

Un saludo a todos los miembros de la HERMANDAD DE LA SAGRADA FAMILIA de empleados de CAJA DE BURGOS y ... ¡Adelante! ▀

XI CAMPEONATO DE PESCA DE AGUA DULCE A.C.R.E.C.A. "AVILA 2000"



Momento de la pesada de las piezas conseguidas

ORGANIZA: GRUPO DE EMPRESA DE LA CAJA DE AHORROS DE AVILA
COLABORA: CAJA DE AHORROS DE AVILA

En el pasado mes de septiembre, entre los días 8 al 10, se llevó a efecto el XI Campeonato de Pesca de agua dulce ACRECA 2000, organizado por el Grupo de Empresa de la Caja de Ahorros de Avila.

Como viene siendo habitual en este tipo de campeonatos, y al margen de disfrutar de un buen día de pesca, lo más importante es comprobar como año tras año nos reunimos en distintas ciudades de nuestra Geografía un grupo (numeroso) de compañeros de distintas Cajas que a lo largo de estos campeonatos hemos fraguado auténticas amistades.

En esta edición del campeonato nos reunimos los componentes de cinco Cajas, Extremadura (Grupo de Empresa Virgen de Guadalupe), Aragón (Hermandad de Empleados de CAI), Caja Segovia (Grupo de Empresa Caja Segovia), Caja Burgos (Hermandad de Empleados Sagrada Familia), y Caja de Avila (Grupo de Empresa Caja de Avila), faltaron a la cita en esta ocasión los compañeros de Caja Murcia que han sido habituales en todos los campeonatos.

El día 8 de septiembre comenzaron a llegar a nuestra ciudad los compañeros de las distintas cajas, aunque más de uno y de dos ya llevaban varios días (cebando el charco) donde se iba a desarrollar el campeonato, el lugar elegido por la organización para reunirnos fue el Hotel Cuatro Postes (muy cerca del pantano), una vez presentados todos los concursantes, nos dirigimos a la Sede Social del Grupo de Empresa donde tuvo lugar el sorteo de pesquiles, y se debatieron algunos pormenores del concurso, desayuno, salida hacia el pantano, comienzo etc. a continuación en la misma Sede del Grupo de Empresa pasamos a dar cuenta

de una succulenta cena con productos típicos de nuestra tierra, regados con un buen vino para finalizar con dulces y copas (a más de uno debimos de acompañarlo hasta el hotel ya que el hielo de las copas no le sentó bien).

A las 8,30 horas del día siguiente y después de un buen desayuno nos dirigimos al pantano de "Fuentes Claras" situado en las inmediaciones de Avila, es de destacar que el tiempo nos acompañó en todo momento brindándonos un día espléndido. A las nueve horas comenzó el concurso y desde los primeros momentos se preveía un buen día de pesca como así fue, lógicamente para unos mas que para otros, pero al final todos contentos. Sobre las once de la mañana no podía faltar un tente en pie para reponer las fuerzas de la noche anterior y nada mejor que el típico hornazo (mediana de pan abierta a la mitad relleno de chorizo, lomo, huevo cocido, torreznos) que ayudo a los pescadores a aguantar la dura jornada hasta las dos de la tarde hora en la que finalizo el concurso y comenzó el pesaje de piezas. Se pescó un total de 175,640 KG. de peces entre 30 pescadores.

Una vez finalizado el pesaje nos dirigimos al Restaurante Nuestra Sra. De Sonsoles, situado en la Ermita que lleva el mismo nombre a pocos Km. De la capital donde degustamos una buena comida precedida de unas frescas cervezas ya que el tiempo acompañaba a ello. Después de la comida la tarde quedó libre para que cada uno empleara el tiempo a su gusto hasta la hora fijada para la cena las 21,30 en el Hotel Restaurante Cuatro Postes, donde rematamos la faena con una buena cena, café, copa etc. etc. y proceder a la entrega de trofeos de acuerdo a la siguiente clasificación.

CLASIFICACION POR EQUIPOS:

- 1º Caja Extremadura (Grupo de Empresa Virgen de Guadalupe)
- 2º Caja Aragón (Hermandad de Empleados de CAI)
- 3º Caja Segovia (Grupo de Empresa Caja Segovia)
- 4º Caja de Avila (Grupo de Empresa Caja de Avila)
- 5º Caja Burgos (Hermandad de Empleados Sagrada Familia)

CLASIFICACION INDIVIDUAL:

- 1º Fernando Cantón Rayado (CAI) con un total de 77 piezas y 14,820 kg.
- 2º Santo Felix Mota (Extremadura) 9,820 Kg. Y pieza mayor 2.400 Kg.
- 3º Manuel García Fuentes (Caja Segovia) 7,920Kg.
- 4º Alberto Les Sánchez (CAI) 7,820 Kg.
- 5º Miguel A. Alvarez García (Extremadura)
- 6º José I. Mota Castaño (Extremadura)
- 7º Fernando Vega Prada (Caja Avila)
- 8º Alvaro Castilla Martín (Caja Avila)
- 9º Valentín Gómez Carrasco (Caja Avila)
- 10º Agustín García Romero (Extremadura) ■

XX CAMPEONATO DE AJEDREZ A.C.R.E.C.A. "BILBAO 2000"

ORGANIZA: COMISIÓN CULTURAL Y DEPORTIVA DE LA BBK
COLABORA: BILBAO BIZKAIA KUTXA

Había ganas de venir a Bilbao entre los participantes habituales del torneo de ajedrez (el efecto Guggenheim). Y vino a coincidir con el séptimo centenario de la fundación de esta villa que, quién lo iba a decir, ha llegado a tener atractivo turístico.

Trece equipos en busca de un triunfo que en los últimos años se han repartido Catalunya (campeones los dos últimos años) y Asturias, que con un equipo renovado (y reforzado) presenta una clara candidatura a recuperar el título. La primera ronda se desarrolla ante un típico paisaje bilbaíno. Desde la sala de juego vemos la ría tras un telón de fina lluvia que poco a poco se va convirtiendo en aguacero. Los asturianos acostumbrados a los terrenos de juego húmedos golean a Inmaculada y toman la cabeza de la clasificación.

El segundo día amanece soleado para que nuestros visitantes puedan recorrer el centro de Bilbao y conocer siete monumentos que simbolizan otros tantos siglos de historia. Por la tarde Asturias machaca a los organizadores (Bilbao Bizkaia Kutxa) mientras Catalunya hace lo propio con Granada y les sigue de cerca. Mediterráneo (eterno tercero en discordia) se coloca ya en su puesto preferido.

Al día siguiente tiene lugar el evento más esperado del torneo. Visita al Museo Guggenheim-Bilbao. El arte contemporáneo no suele ser de fácil comprensión, lo que unido a las filosóficas explicaciones de los guías sumió a los ajedrecistas en profundas reflexiones. Por la tarde el esperado duelo astur-catalán se decanta por la mínima en favor de los primeros que se consolidan en el liderato.

El tradicional torneo matinal de partidas rápidas que se disputa la siguiente jornada ratifica el dominio asturiano, y tres de sus jugadores copan los primeros puestos. Resultó vencedor Marco Antonio Marino por estrecho margen sobre su hermano Miguel Ángel. A la tarde prosiguen la racha de triunfos ganando a Mediterráneo, mientras que Catalunya no puede pasar del empate frente a CajaSur, equipo revelación del torneo. En el encuentro Murcia-Sabadell el veterano primer tablero murciano Luis Ros consigue una brillante victoria en una de las partidas más espectaculares del torneo. El que tuvo retuvo.

El buen tiempo sigue acompañándonos y permite a varios equipos acercarse a la costa y disfrutar de un espléndido paseo. En esta quinta ronda Asturias vence a la Kutxa de Gipuzkoa y aumenta su ventaja aprovechando



Momento de las partidas



la victoria de Mediterráneo frente a Catalunya a quienes arrebató el segundo puesto.

En la última ronda matinal los campeones rematan su exhibición pasando por encima de Sa Nostra como un huracán. Mediterráneo consolida su segundo puesto ganando al sólido equipo guipuzcoano y Catalunya es tercera. CajaSur confirma su excelente torneo consiguiendo el cuarto puesto y Caja Inmaculada, organizador del próximo año, logra la quinta plaza.

En los premios individuales a los mejores tableros también se reflejó el dominio asturiano. Antonio Acebal, Hugo Díaz y Marco Marino fueron mejor segundo, tercero y sexto tablero respectivamente. El mejor primer tablero fue el mediterráneo Manuel Pijuán, mejor cuarto el balear Pedro Moranta y mejor quinto el vizcaíno Javier Ramírez (algo teníamos que ganar los organizadores).

Por la noche tuvimos la habitual cena de clausura y entrega de trofeos. El momento de comentar con los amigos esa partida que tuvimos "casi" ganada, ese mate en dos que se nos pasó por alto (el madrugón de la última ronda), si el emparejamiento del último día hubiera sido más fácil... Cada vez se hace más corta esta semana. ▀

I MEDIA MARATÓN A.C.R.E.C.A. "SEVILLA 2000"



La organización

ORGANIZA: MONCASE CLUB DE HUELVA Y SEVILLA
COLABORA: CAMP DE HUELVA Y SEVILLA

Hace ya casi 2 años que surgió dentro de la Junta Directiva del Club MONCASE la idea de que sería muy interesante incorporar al calendario de actividades deportivas de A.C.R.E.C.A. uno de los deportes más practicados por nuestro colectivo: las carreras de fondo.

Nuestra propuesta, Media Maratón con recorrido por la Isla de la Cartuja y Parque del Alamillo, con salida y llegada en el Estadio Olímpico de Sevilla, fue muy bien recogida por la Directiva de A.C.R.E.C.A., aprobándose su celebración en la reunión anual de Deportes celebrada en Enero del año pasado, con una excelente acogida entre todos los asistentes.

Desde ese mismo momento comenzamos a trabajar en la organización de la prueba. Los trabajos y gestiones a realizar eran numerosas, y sobre todo nuevas para nosotros. Una vez conseguido el asesoramiento y colaboración del Instituto de Deportes del Ayuntamiento de Sevilla empezamos a planificar el trabajo.

Las gestiones a realizar eran de una gran complejidad, al tener que conseguir coordinar aspectos tan distintos como: Estadio Olímpico, definición y medición del Circuito (Isla de la Cartuja y Parque del Alamillo), Policía Local, Guardia Civil, Gerencia Urbanismo Ayto. de Sevilla, infraestructura, avituallamiento, voluntarios, Delegación del Gobierno, jueces-árbitros, hotel,



Los campeones

Delegación de Medio Ambiente, Protección Civil, Trofeos, etc..

Además contábamos con la incertidumbre del nº de participantes, al tratarse de la 1ª edición. Al final, un total de 17 equipos y 105 participantes para una actividad "nueva" en nuestro calendario, por lo que podemos considerarlo como un GRAN ÉXITO. Confiamos que en las próximas ediciones se afiance esta actividad deportiva, tanto entre los empleados de las Cajas pioneras como en las que, por motivo de calendario o precipitación, no pudieron compartir con nosotros un fin de semana en el que se conjugó convivencia y competición.

La organización de una carrera "cerrada" únicamente para nosotros, a nuestro modo de entender, resulta desproporcionado, ya que el esfuerzo y coste de organización es el mismo para 100 que para 1.500 corredores. Como ejemplo sirva que el número de personas que intervinieron en la organización fue más del doble que el nº de corredores. Por tanto, nuestra sugerencia es aprovechar carreras "ya organizadas", por lo que nos encontramos la carrera ya montada, teniendo únicamente que hablar

con la organización para tener nuestras propias clasificaciones.

Volviendo a lo que nos importa, llegó el gran día, el viernes 10 de Noviembre fueron llegando al Hotel NH Plaza de Armas los compañeros de las Cajas participantes, donde fueron atendidos por miembros de la Comisión organizadora y se les entregaron los dorsales de la carrera así como un detalle de nuestra asociación.

La presentación de la carrera y exposición del programa preparado por la Organización tuvo lugar durante la "cena de pastas", con la que los corredores acumularan las últimas energías.

A la mañana siguiente se procedió al traslado al Estadio Olímpico, produciéndose comentarios de sorpresa y asombro, con las consiguientes fotografías, al acceder a su interior y contemplar su impresionante aspecto.

Llegaba el momento de la verdad, los corredores dejaban sus pertenencias en el guardarropa preparado al efecto mientras que los acompañantes buscaban el calor de los primeros rayos del sol en las gradas. Los atletas calentaron en las pistas de atletismo hasta que llegó la hora de la Salida.

La organización desconocía el nivel de los participantes, y tenemos que decir públicamente que el nivel ha sido extraordinario. El ganador, Bernardo Villanueva de Cajastur invirtió sólo 1 hora, 11 m. y 34 seg., a una media de 3:23 minutos/kilómetro. Una marca excepcional.

Pero es que el nivel medio fue altísimo si lo comparamos con otras "carreras populares". El 67 % de los participantes finalizaron la prueba en menos de 1 hora 45 minutos, para lo cual, os lo podemos garantizar, hay que "correr" mucho.

El campeón por equipos fue la BBK, seguida de Caixa Sabadell y Caixa Cataluña. También queremos destacar la participación femenina en la prueba, siendo la ganadora M^a Elena de Rivas de Caixa Tarragona. Esperamos que se incremente el nº de mujeres que participen en las próximas ediciones.

La comida de clausura y entrega de trofeos tuvo lugar en el Rancho El Rocío de los famosos rejoneadores Hermanos Peralta, en un agradable y soleado ambiente campero. Fuimos entre-



La salida en el Estadio Olímpico



Recepción a los participantes

tenidos durante los aperitivos con el espectáculo "Camino del Rocío" y los cantes y bailes de un grupo rociero. Después de una succulenta comida, propia de las marismas que nos rodeaban, pudimos disfrutar en la plaza de toros del Rancho de un espectáculo único e inigualable, donde se compaginaron doma alta escuela, toros domesticados, caballos bailando con mujeres, etc..

A la finalización del espectáculo se celebró la entrega de trofeos a los ganadores en las distintas categorías, dándose por finalizado los actos de la I Media Maratón A.C.R.E.C.A.

Me gustaría terminar, manifestando que MONCASE CLUB está orgulloso de haber sido el anfitrión de compañeros de toda España, haciéndoles partícipes de nuestra ilusión y esfuerzo, en esta nueva actividad deportiva de A.C.R.E.C.A. ■

X CONCENTRACION CICLOTURISTA A.C.R.E.C.A "SEGOVIA 2000"



ORGANIZA: GRUPO DE EMPRESA DE CAJA SEGOVIA
COLABORA: CAJA SEGOVIA

Con el compromiso adquirido por nuestro Grupo de Empresa para organizar la X Concentración Cicloturista se fueron desvaneciendo nuestros temores y aumentó nuestra ilusión. Comenzamos a trabajar en los diferentes aspectos que un evento de esta magnitud requiere y con diversas colaboraciones conseguimos tener todo preparado para el día 20 de Mayo, incluyendo de nuevo la prueba de mountain-bike, para que todos los amantes de la bicicleta pudiesen participar.

En las marchas de carretera se diseñaron unos recorridos que, sin ser demasiado duros, no estaban exentos de dificultad. Preferíamos mostrar algunos de los parajes mas interesantes de nuestra provincia, frente al esfuerzo que supone la escalada de los exigentes puertos que rodean Segovia. Suponemos que algunos de los participantes lo habrán agradecido.

El trazado discurrió bordeando la sierra segoviana, para adentrarnos después en la comarca de Sepúlveda. Tras dejar esta localidad a nuestra derecha, subida a Villar de Sobrepeña, avistando las Hoces del Duratón. Aquí se realizó el primer avituallamiento, para continuar hacia Turégano, lugar en donde nos reunimos con los participantes del recorrido corto y volvimos a reponer fuerzas. Regreso a Segovia ascendiendo unos duros repechos que rodean los valles de los ríos Viejo y Pirón. Los kilómetros recorridos fueron 123 en la marcha "A" y 66 en la "B".

En la de mountain-bike los participantes pudieron gozar de la agradable paz que se respira al transitar por los pinares de Valsain, después de subir a la "Cruz de la Gallega", lugar desde el que se contempla una bella perspectiva de Segovia. El itinerario atravesó también la falda de la "Mujer Muerta", antes de totalizar los 45 Kms. de esta prueba.

Los 230 cicloturistas que nos visitaron (110 participantes en el recorrido "A", 55 en el "B" y 65 de mountain-bike) pudieron disfrutar de un sol radiante y una temperatura ideal para la práctica del ciclismo, algo que en esas fechas no es muy frecuente. Su comportamiento y deportividad fue excelente en todo momento, y esto hizo posible que las tres marchas se desarrollasen sin ninguna incidencia.

Teníamos prevista la compañía de un cicloturista de excepción: Pedro Delgado. Pero ésta no fue posible por encontrarse cumpliendo sus obligaciones profesionales, aunque tuvo la deferencia de dedicar a los participantes un pequeño recuerdo.



Recuerdo de P. Delgado

Queremos agradecer la colaboración prestada por la Guardia Civil, Policía Municipal, Sociedad Ciclista Segoviana, Cruz Roja y Caja Segovia en la organización, así como la ayuda de diferentes compañeros del Grupo de Empresa, sin las cuales eventos de estas características son irrealizables.

Para complementar esta jornada deportiva, la noche anterior a su celebración, los participantes y sus acompañantes realizaron una visita nocturna a nuestra ciudad, organizada con la colaboración del Ayuntamiento, en la que se les mostraron los rincones más bonitos de Segovia. Y para finalizar, Caja Segovia ofreció una cena de gala en el Palacio de la Floresta, que sirvió de clausura para esta X Concentración Cicloturista. ■

XI CAMPEONATO DE BALONCESTO A.C.R.E.C.A. "ZARAGOZA 2000"



Equipo del CAI, campeón de España

ORGANIZA: HERMANDAD DE EMPLEADOS DE LA CAI
COLABORA: CAJA DE AHORROS DE LA INMACULADA

EL HONOR FUE SER ANFITRIONES

Entre el 26 de Junio y el 1 de Julio, La Hermandad de Empleados de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, tuvo el inmenso honor de acoger el XI Campeonato de Baloncesto A.C.R.E.C.A. correspondiente al año 2000.

Para ello, con varios meses de antelación, se creó un Comité Organizador, compuesto por Gregorio Ruiz, Eduardo Poblador y Fabián Mareen por parte de la Junta Directiva de la Hermandad, Antonio Saz como miembro del Segmento de Comunicación e Imagen de la Caja y Carlos Coca y Paco Cofaina (autor del artículo) representando a la Sección de Baloncesto de la Hermandad.

El trabajo fue duro y complicado pero tremendamente agradable. Tuvimos el respaldo absoluto de la Caja desde todos aquellos Órganos a los que nos vimos obligados a solicitar colaboración. Tras muchísimas reuniones y ne-

gociaciones con distintos futuros proveedores todo fue tomando forma.

Nos visitaron 11 Cajas que, junto a la de los organizadores, completaron un Torneo muy disputado y que fue acompañado de distintos actos, de tipo lúdico, de los que detallo a continuación los mas destacados:

Visita a la Catedral de La Seo y Ofrenda de Flores a la Virgen del Pilar.

Visita al Museo del Vino en Cariñena con cena aragonesa en Alfamén.

Actuación del Teatro Lírico con "Gigantes y Cabezudos" en el Centro de P.º Damas.

Cena de Clausura y Entrega de Trofeos con la presencia de los máximos responsables de la Caja.

En lo deportivo todo fue transcurriendo con normalidad, con algunos pequeños accidentes en forma de lesiones que, afortunadamente, no revistieron demasiada gravedad y todas ellas fueron atendidas en los centros concertados al efecto por la Organización del Torneo.



Campeón y subcampeón en "familia"

Los equipos a priori favoritos fueron pasando las eliminatorias hasta llegar a las semifinales con la agradabilísima sorpresa de encontrarnos en ellas a los amigos de la Caja Vital de Vitoria. Así pues, se enfrentaron por un puesto en la Gran Final Caja Vital y CAI por un lado y Sa Nostra contra Caixa Catalunya por otro.

En el primer partido todos los pronósticos nos daban como clarísimo favorito al equipo de la CAI, pero los muchachos vitorianos se empeñaron en estropearles la fiesta y al final casi lo consiguen. No fue así, y el CAI ganó el honor ser finalistas por un apretado margen de 10 puntos a su favor.

La sorpresa saltaba y de qué manera en la semifinal que enfrentó a catalanes y mallorquines. Cataluña, tradicional, histórico e intratable campeón de los últimos Torneos, caía con estrépito ante el poderosísimo e inteligente juego del equipo balear que, con un baloncesto basado en el equilibrio entre su juego interior y exterior, y apoyado en una excelente defensa a los hombres clave del equipo contrario, arrasó a su rival hasta solventar su eliminatoria por una renta superior a los 15 puntos.

Así pues se prometía una finalísima apasionante un equipo, el CAI, eterno segundón, muchas veces finalista, pero que nunca había llegado a alcanzar su sueño de ser Campeón de España, y el otro, Sa Nostra, que llegaba en un extraordinario momento de forma y venía de aplastar al grandísimo favorito con una tranquilidad y superioridad pasmosa, casi insultante.

En las gradas, además de los jugadores y acompañantes de las otras diez cajas, muchos compañeros de la CAI, familiares y aficionados

a este maravilloso deporte que querían seguir el desarrollo del partido. En la pista, nervios y ambiente de partido tenso, con mucha ilusión por parte de ambos contendientes pero con un altísimo nivel de camaradería y compañerismo como quedó demostrado en la fotografía que, previa al inicio del partido, se hicieron ambos equipos unidos en un solo grupo. El arbitraje, como casi todo, de primerísimo nivel. D. Antonio Gallo, colegiado ACB, gran amante de este deporte, se prestó gustoso a dirigir este emocionante encuentro.

Tanto Bernat Gacias como Paco Cofaina, entrenadores de ambos equipos, dieron a sus chicos las últimas instrucciones y el partido comenzó.

El primer tiempo no pudo ser peor para CAI. Absolutamente atascados en ataque, gracias en buena medida a la excelente defensa planteada por Sa Nostra, no acertaban a parar bajo su aro a los mallorquines, que anotaban canasta tras canasta con relativa facilidad. Nervios, tensión y caras de honda preocupación era lo que se podía ver al mirar hacia el banquillo local. Se intentó casi todo para cambiar el rumbo del encuentro. Cambios de jugadores, cambios en la dirección del equipo, cambios de defensa, etc... Pero nada daba los frutos apetecidos. Al descanso 37-27 para los de baleares y pocas cosas por probar.

La remontada no se hizo esperar y, a pesar de ser lenta, la CAI fue comiendo muy poco a poco terreno al SA NOSTRA, hasta llegar al minuto 30 del partido con el resultado absolutamente igualado (46-46).

Los 10 últimos minutos fueron de infarto. Pequeños estirones del CAI, cuatro o cinco puntos, que eran inmediatamente absorbidos por Sa Nostra. Igualdad hasta el último momento, más tensión, nervios a flor de piel y cada cosa que sucedía en la cancha tenía una importancia definitiva. A falta de 30 segundos empate a 60. La suerte, porque cuando se llega así al final de un partido la suerte termina siendo determinante, cayera del lado de los locales. Y así fue. canasta de Antonio Bailarín, 62-60 en el electrónico, y quince segundos eternos por jugarse. El banquillo local ordenó muy bien su defensa y los mallorquines solo pudieron intentar un lanzamiento lejano y desequilibrado, sobre la bocina, que no entró, dando el triunfo a un equipo que, por trayectoria en la historia de estos Campeonatos, merecía llegar a ganarlo en alguna ocasión. ▀

XV CAMPEONATO DE A.C.R.E.C.A. DE TIRO AL PLATO "MALLORCA 2000"



ORGANIZA: ASSOCIACIÓ D'EMPLEATS DE
"SA NOSTRA"
COLABORA: "SA NOSTRA" CAIXA DE BALEARS

Todos sabemos que la organización de un campeonato empieza justos después de la entrega de premios del año anterior, y nosotros, por supuesto, no hemos sido una excepción.

Un año de preparativos para llegar al 18 de mayo con la recepción en el hotel PUNTA ROJA de COSTA DE LOS PINOS, de los distintos equipos que han decidido acompañarnos en la celebración del evento en tierras mallorquinas. Este año la participación ha sido alta, nada menos que 13 cajas, algunos de cuyos miembros decidieron acercarse a la isla con unos días de antelación al campeonato.

El acto oficial de apertura del campeonato se realizó en el salón de recepciones del hotel, contando con la presencia del Presidente de la Asociación anfitriona, Don José Henales, que dio la bienvenida a los participantes y declaró abierto el campeonato.

Acabado el acto protocolario se procedió a la celebración del sorteo de orden de participa-

ción de los distintos equipos y al nombramiento de los jueces del campeonato.

Acabados los prolegómenos se sirvió en los jardines del hotel un "vino español" que, como siempre, dio pie para el reencuentro de viejos amigos y para las presentaciones de nuevas incorporaciones todo ello emmarcado en un ambiente distendido y de franca camaradería que se desarrolla alrededor de estos campeonatos.

El día 19 empezó propiamente dicho el campeonato, traslado de los participantes al campo de tiro SA MARINA DE CALA D'OR, con unas instalaciones en perfecto estado de competición, los equipos en sus canchas respectivas y se dio el pistoletazo de salida a un campeonato de tiro al plato, que nos depararía algunas sorpresas agradables, tanto desde el punto de vista deportivo como social. Las escuadras se van turnando en ambas pistas a lo largo de la mañana, con intermedios para saborear los productos mallorquines con que los componentes del equipo de la Associació d'Empleats de "SA NOSTRA" obsequiaron a los participantes, una magnífica sobrasada y un excelente queso, todo ello acompañado de un refresco, que permitió a los tiradores relajarse unos momentos ante la presión de la clasificación.



Equipo amfitrió



Participantes en la cena de clausura

A mediodía, en el recinto del campo de tiro, se nos sirvió la comida. La tarde continuó con un excelente ritmo y sin fallos por parte de una elaborada organización, que permitió solventar cualquier problema surgido en el desarrollo del campeonato. Al acabar la jornada oficial, algunos participantes desearon prolongar, y lo consiguieron, sus ansias de disparar y divertirse.

Los acompañantes, que en esta ocasión, resultaron muy numerosos desarrollaron una jornada paralela a la de los tiradores, pero, no por ello, menos intensa.

A la misma hora que los tiradores, partieron en autobús para conocer algunos de los lugares mas espectaculares de la geografía mallorquina, como las poblaciones de Valldemossa, Deia, Soller y Puerto de Soller, con para para comer en el restaurante MARISOL.

Estamos en el segundo día de competición y esta se inicia a las 10 de la mañana con la tirada de los últimos 25 platos por parte de todos los participantes. Una vez escrutados los datos que obraban en poder de la Organización, la clasificación general, nos arroja un ganador indiscutible a nivel individual, José Manuel Mirete Martínez de CAJA MURCIA, produciéndose un empate por el 2º y 3º puestos de la clasificación. En cuanto a la clasificación por equipos, CAJA SUR se alza con el primer puesto, produciéndose un nuevo empate por el 2º y 3º puesto. Seguidamente, tras una agradable merienda, se procede a discutir por parte de los jueces y la organización la forma de realizar los desempates. Se opta por la realización de nuevas tiradas de desempate nos permite finalmente dar la clasificación definitiva.

La jornada de las y los acompañantes se desarrolla paralela a la de los tiradores, en esta ocasión se realiza una visita a la fabrica de perlas MAJORICA, donde se puede contemplar el proceso de fabricación de las afamadas perlas cultivadas, pudiéndose deleitar posteriormente con las excelentes joyas ya fabricadas, que hicieron las delicias de más de una dama. Seguidamente se continuó la excursión con una visita a las cuevas del DRAC, donde se pudo contemplar su tradicional espectáculo de luz y sonido. La comida en el restaurante SA GRUTA, la ruta finalizó con una última visita a las cuevas de ARTA. Las excursiones estuvieron magníficamente amenizadas y dirigidas por nuestra querida y desinteresada guía AGUSTINA.

La entrega de premios y clausura del XV CAMPEONATO DE TIRO AL PLATO DE ACRECA se realizó en el restaurante HIPODROM. Después de una exquisita cena, en la que se contó con la presencia de D. Emilio Lopez Director de Recursos Humanos de "SA NOSTRA", D. José Henales Presidente de la Associació d'Empleats de "SA NOSTRA" y D. Martí Terrasa Vocal de A.C.R.E.C.A., se procedió a la entrega de los premios. La jornada concluyó con los discursos de rigor por parte de los representantes de cada institución.

No sería de bien nacido no expresar el agradecimiento al magnifico equipo que trabajó duro y en todo momento para que no hubiera fallos, a A.C.R.E.C.A. por la coordinación y a "SA NOSTRA" por el apoyo que nos brindó y que con la ayuda de todos hemos conseguido un campeonato que se desarrollo tranquilo y divertido. ▀

XIV CAMPEONATO A.C.R.E.C.A. FUTBOL SALA. "ASTURIAS 2000"



Partido de delegados contra viejas glorias del Sporting

**ORGANIZA: HERMANDAD DE EMPLEADOS
CAJA DE ASTURIAS
COLABORA: CAJASTUR**

Sirvan estas líneas para recordar que la gran familia futbolística se desplazó este año al norte, el destino, ASTURIAS y la ciudad Gijón, para celebrar la XIV edición de nuestro Campeonato de Fútbol Sala. Como siempre el nivel de asistencia fue muy alto, casi las 600 personas, 28 equipos participantes que representaron, dignamente, la totalidad de las autonomías españolas. El grupo de compañeros de la Hermandad trabajó a fondo para lograr que tal evento deportivo se desarrollase lo mejor posible siguiendo la línea marcada por Mallorca, Murcia, Canarias, y para que el programa lúdico no defraudase a nadie y las expectativas de todos se viesen cumplidas.

La competición se desarrolló en tres Pabellones cedidos por el Patronato Deportivo Municipal de Gijón, en horario de mañana, mientras que el programa de visitas que pretendía enseñar algo de lo mejor de esta tierra asturiana de paisaje tan verde, en la que el agua, en forma de lluvia, no faltó a su cita (a pesar de los buenos comienzos), se desarrollaba en horario de tarde - noche. Conjugando la competición deportiva, razón de ser de esta visita, con los eventos no deportivos no era fácil pero la buena disposición de los asistentes hizo que todo funcionase muy bien.

En el aspecto deportivo, todo se desarrolló como era de desear, mucha competencia y mucha deportividad, los partidos se fueron sucediendo y los resultados, salvo algunas sorpresas, dentro de lo esperado. La final se disputó entre... La General de Granada y... Caja Segovia, finalista que puso en muchos aprietos al contrario y durante bastantes minutos fue claro ganador pero al final la calidad individual de algunos jugadores y el conjunto, no podemos olvidar que es una competición de equipos, hizo doblar el resultado a favor de La General y van...

En el aspecto festivo y cultural nos desplazamos hasta Cangas de Onís para degustar unos culines de sidra y una fabada antes de emprender el camino de



Equipo ganador

Los Lagos de Covadonga; la lluvia y la posibilidad de niebla hizo que los conductores de los autobuses se plantearan si merecía la pena subir, la duda la resolvió un conductor de fuera y todos tras él. Pese a la lluvia y la obligación de caminar, un buen trecho con un cierto desnivel, desde el aparcamiento hasta el lago Enol, casi nadie se quiso perder la visita al lago y la sensación de ver los Picos y hacerse una fotografía de recuerdo.

Oviedo, capital del Principado, sus monumentos prerrománicos, la catedral, y sus bonitas calles nos ocuparon otra tarde. Avilés, la villa del Adelantado con su Alcalde al frente no se quedó atrás y ofreció una recepción a los acompañantes. Una sala de fiestas nos ofreció sus instalaciones para olvidarnos por unas horas del fútbol. Participantes y acompañantes disfrutaron de una pequeña fiesta, con bailarines cubanos incluidos, en un ambiente muy cálido y como se suele decir por estas tierras "muy prestosu".

Finalmente debemos reseñar la excursión en tren, que para algunos supuso su bautismo de ferrocarril, en la visita al Museo de la Minería en El Entrego y para todos, los que fuimos el segundo día, el "bautismo" ocurrió mientras esperábamos el tren de regreso a Gijón. Una "espicha" nos esperaba, el roncón de una gaita nos transmitía los sonidos de la tierra, entre culín y culín, unas viandas reponían nuestras fuerzas, y mientras, se hablaba de las tácticas del día siguiente, de cómo iba todo, del regreso, para todos los gustos.

Llegó la cena de clausura y el cuadro de honor se hizo oficial: La General, Segovia, Caixa Vigo, Caja Avila, se repartieron los premios y el año que viene nos veremos en Cuenca.

No podemos cerrar esta pequeña reseña sin recordar a nuestro compañero, IÑAQUI VAQUERIZO, perteneciente a Vital Kutxa de Guipúzcoa, que formó parte del equipo de impulsores de este Campeonato, desde sus comienzos, que nos anunció su deseo de abandonar la actividad, seguro que notaremos su falta, Desde aquí, nuestro agradecimiento por sus aportaciones. ■



ACCESIT CONCURSO DE RELATOS



AUTOR: RAQUEL MORENO GARCÍA
CAJA: CAJA CASTILLA-LA MANCHA

“CAPÍTULO 6.- LA GUERRA EN EL MAR”

En el fondo, si malvendes las caras lavadas y las malditas baldosas, esto es lo que queda, un descanso incómodo. Un inmenso corpus de arena y viento, el estruendo de las olas y el fenomenal repertorio de los martillazos. Eso es lo que has dejado, un murmullo sordo e insoportable. Aquí, sólo hay mariconeras luminosas y franceses, yo no sé, sólo autobuses repletos de insectos rosados y ruido, mucho ruido. Uno que, hoy y desde ahora, es separador vertiginoso de mis ideas, que, cuando pienso, me impone y me coloca las comas a su antojo, que cuando las olas moribundas vienen y se me mueren, deja un hueco de seis letras que se deshace y que, sin más, el mar patético aspira luego.

El mar —o la mar, no sé— me deja un hueco como el de los crucigramas de papel, pero sin tranquilidad ni luz para resolverlo, sin la compañía cómplice de tus respuestas, sin la cena preparada y la cama aún deshecha. Un hueco, pero sin nadie.

Y en el fondo así era el mapa y la fotografía trucada de la agencia de Madrid —Fantástica Viajes creo, o algo así— así de sol y de sonrisas era, así de maquillaje. Supongo que cosmética puede hacerse con los paseos marítimos y los sueños de papel de plata, que luego la estancia en el hotel de turno, colindante al mar, con la luna y la pensión completa de ensaladilla rusa y entremés incluidos, nunca está tan mal. El hecho es que lo probable, en todo esto, es que yo firmara sin querer saber que yo no quería ir allí —o aquí mismo, quiero decir— que lo que a mí me obsesionaba era archivar las tiendas y las sandalias extrañas de Madrid, y encontrar allí —o aquí, vamos— otras travesías en el paseo y otro modelo de sandalias.

De manera que me encuentro en un desierto que ya ha agotado las ventanillas para el tren de vuelta y que ya acoge demasiado calor, demasiados días iguales y demasiados supermer-

cados con tierra y algas, con las magdalenas duras del desayuno en el estante de allí. Es curioso, pero las algas —lo pensaba hoy— son tan asquerosas como jugosas y succulentas casi. Basta con permitir su juego silabeante entre nuestras piernas, y hacer aspavientos y pucheros y llorar en el agua cuando nos miran, o fijarlas en el centro de la mesa del mejor *ris-toran* del puerto, decorando y esperando en la cima de la ensalada más cara y más marítima. Asquerosas y enredadas, nocivas casi, o bellas y nutritivas. Depende. Así son las cosas lejos de casa, ridículas.

Como ridículo estoy yo aquí, pensándote, vagando y pasando las tardes escribiendo sobre las algas muertas de mis primeros días de asueto, absolutamente incomprensibles. Parece que voy a terminar por echar en falta el apartamento pequeñísimo de Rosales y las erecciones sucias del portero. Y no creo que saque aún las cosas de quicio, ni que el mundo roto que antes me pinchaba el corazón cada veinte minutos y me encendía un rubio y otro, hoy esté bien. Es que creo que soy yo el que ni aquí ni allí estoy bien. Ni cuerdo casi. Pienso que hacer lo mismo allí día tras día y escucharme aquí lo mismo noche tras noche me ha vuelto loco, escritor, idiota. Y que nadie me entiende.

A veces creo que ni siquiera tú, que eres lo único que me retiene aquí y lo único por lo que sigo escribiendo, y deseando volver con mi portero lujurioso, con mi colección de discos rayados, y con mi colección de reproches, y mi colección de errores, y con mi estante repleto de párrafos tachados y enterrados que nunca te dará.

Ahora bebo. A mí siempre me ha gustado beber, ya lo sabes, pero es que ahora me gusta más. Sobre todo aquí, que es tan barato y que me lo suben a la habitación. Yo descuelgo y Tania, la chica de recepción, me dice a todo que sí. Una botella de champagne, un Rioja o ron solamente. Tania sabe que tengo dinero y sonríe. Y lo hace bien porque yo, le pido cosas, ella me gestiona, y yo la quiero por eso. Está de más que sea una chica muy escotada y facilona, y que exhiba su redondez cachonda y sus carcajadas. Sobra que emplee su jornada aprendiendo inglés y aprendiendo a seducir, en-

sayando dobles sentidos y demás. Yo la quiero porque me sirve a cualquier hora.

Y aquí es la única que lo hace de hecho, porque ni las cajeras ni los metros me estiman ni me estimaron nunca. Tampoco en esta urbanización salada, donde tan poco vale mi dinero que ni para retrasar la bebida al primer plato sirve, ni para que no se me caliente la cerveza cuando llega el gazpacho, ni para que, dos o tres veces al día, alguien quiera matarme si pido un segundo sobrecito de azúcar con el café.

Yo asumo, o tal vez no, el ambiente hostil. Sólo espero que me llames y me preguntes cómo va la novela, y que si me relajo y descanso, y que tal vez no sea tarde para cenar un día. O, qué sé yo, que tú sigues bien allí, trabajando y montando tus documentales.

Aunque sea de mentira quiero oír tu voz. Aunque ya no soportes esto, quiero pensar que también, y todavía, hay una llamada para mí a mi regreso forzado y diario al hotel. Y que no sólo amontona recados el joven adonis de la 512, que un día sí y otro también se desnuda en compañía sobre las tres o las cuatro de la madrugada. Él se encarga de insinuar la inteligencia y el músculo bajo la camisa de seda y a ellas les puede la curiosidad. El biceps brutal echa abajo la puerta de la primera noche y la inteligencia no aparece porque no hay más noches que una, la primera, la única, la de sudar y despedirse luego. Podría inaugurarse un museo con todas ellas. Altas, más altas, pelirrojas, prometidas, meretrices y mujeres normales. Todas son la misma en realidad. Una especie ingenua que se acuesta con desconocidos y, a la vez, una especie inteligente a medias porque no repite.

De esas también hay por allí, en Madrid, tú ya las conoces. Tu amiga Mirentxu por ejemplo, que es ahora secretaria y asistente sexual de Robledo, el amigo de tus padres. O mi primita Sonia, que cambia de novio como de vestido y que algún verano ha cenado con nosotros. A veces pienso en ellas para terminar mi fatídico capítulo 6. Pienso que sus siluetas quedarían graciosas entre tanto monólogo y que a los editores les gustaría más un poco de lencería en vez de tanto enamoramiento — Bueno, qué te voy a contar a ti, ya hemos hablado de esto antes— Yo, sin embargo, no me decido a incluir las braguitas, la verdad. Como tampoco me decido a pedir la cuenta y hacerle un favor a este camarero sudoroso que me

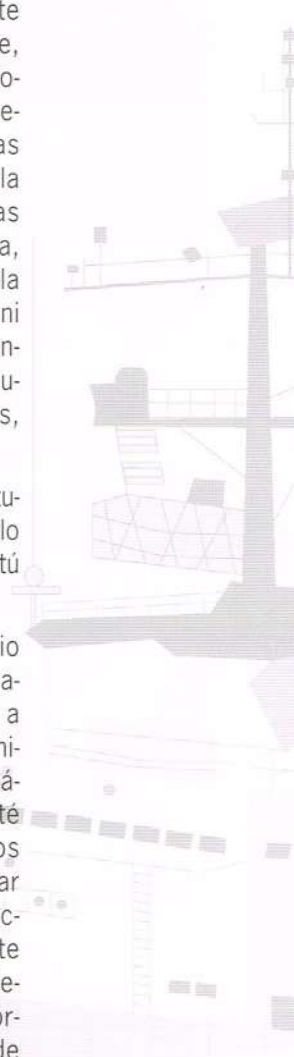
odia desde mi segundo sobrecito de azúcar y que quiere limpiar ya la mesa de ceniza y de papelajos de escritor.

El sitio está moderadamente bien y moderadamente oscuro. Yo, a estas horas, lo cambio por el bochorno de la habitación y el trasego del mando a distancia en el salón del hotel. Cuando llego aquí, ya he echado un primer vistazo al periódico, ya he señalado dos o tres cositas para la noche y vengo ya afeitado, y duchado, y sudando. El sitio, te decía, no está mal. Se parece un poco, para que te hagas idea, a la Cafetería París de Orense, donde te esperaba cuando trabajabas en Comandante Zorita con tus amigos de la carrera. Es pequeña y también tiene muchísimas tulipas incendiarias, de esas que nublan la vista y dejan la nitidez y la verdad colgadas sólo en las ventanas. Ésta es más barata, eso sí, y en vez de la sonrisa de Lupe —la hija del dueño— está éste, sudando. Pero ni siquiera él es suficiente mal trago para renunciar al único cobijo despoblado de esta ciudad, o pueblo, o ruina artificial para turistas, no sé.

Por lo pronto mi mesa no es aún reclamo turístico y yo lo agradezco. El día que lo sea, sólo me quedará aquí mi novela... y Tania. Ya ves tú qué panorama.

Esta mañana, después del reglamentario afeitado y antes de la criba que azota los párrafos escritos anoche, decidí bajar a pasear a la playa, esperando que la sangría todavía hiciera mella en los apartahoteles de mis rosáceos amigos y todos durmieran. Y acerté porque, más allá de dos o tres compulsivos colocadores de sombrilla, no había en el mar ni sombras ni compañía alguna. La satisfacción me duró poco más de quince o veinte minutos, justo hasta el momento en que desembarcó el ejército de chancletas y enormes pechos calcinados. Sólo tuve tiempo de pensar en cómo había terminado así. Y no terminé de verlo claro, porque incluso para alguien como yo, con una vida sin muchas estridencias, este ejercicio requiere algo más de tiempo. Así que, lo siento, hoy tampoco hay conclusiones, ni cambio de rumbo. Y espero que aún tenga tiempo útil antes de regresar a la turbina infame de Callao, y a las cacicadas de los taxistas, y a los centros comerciales de plástico duro.

Yo espero no sé muy bien el qué. O sí. Que vuelvas algún fin de semana y hablemos, o que



al menos, de noche, me leas. No quiero darte lástima pero tampoco quiero mentirte. Nunca lo he hecho. No estoy bien; no me encuentro bien. Ayer mismo me sentía cansado de seguir esperando a que algo cambiara. De unos días para acá, ya no me apetece tanto pasear ni escribir tomando tazas y tazas de café. Y ahora toso más, y fumo más, y no me apetece fumar más como antes me apetecía. El caso es que no sé si ha sido buena idea aparcarlo todo y venirme tan lejos a escribir. No sé si es salubre que alguien como yo pasee y piense tanto y que voluntariamente no reciba ninguna llamada en las cinco semanas que cuento ya por aquí. Pero también sé que el futuro ha de pasar por esta novela, y que si esta novela no la escribo, no haré nada más. Ni querré ya escribirte ni querrás ya verme ni se pagará el pisito precioso aquel de la Plaza mayor, frente al bar de Doña Julita.

Así es que esta noche tampoco tendré recados en mi casillero ni final para el capítulo 6. Lo que sí tendré seguro será el gemido del martes en la 512, la despedida de Adonis sobre las seis y la camisa-desayuno, tras el apogeo amoroso, de los miércoles.

Bueno, resignación. Y créeme, en la selva se hace imprescindible. Ahora, sin ir más lejos, la resignación vale para sortear uno de los seis o siete momentos más críticos del día: yo lo llamo La guerra en el mar. Verás, sobre esta hora, a las seis o seis media, las madres de los jóvenes terroristas del mar —franceses, islandeses y algunos seguidores españoles— recogen el tupper, la tortilla y la arena de los bocadillos y cruzan el paseo en acompasados turnos para dejar la sal en casa, airear el salón y tomar del trastero las armas. Cucarachas inflables, lanzaderas láser de agua helada, personajes de la tele encerrados en mundos esféricos, raquetas de madera con piel de naranja, gafas de buceo y, lo peor, somieres de matrimonio llenos de aire. Todo, al servicio del frente, parcelando la claridad y el espacio. Todo en el cruce desaforado de pisotones y de giros imposibles que adornan la ida y venida de madres por doquier. Todo, todos, en mi periplo diario de las seis, que viaja desde el café París que no es tal hasta el muro blando de la bañera del hotel que no es piscina. La guerra en el mar, que me saca de quicio.

Sobre todo ayer, cuando advertí que una de las cabecillas era Llanos, la del marido piloto. Todavía hacía intención de saludarme cuan-

do por fortuna me ocultó el rostro de un ninja imberbe o algo así, tatuado en un colchón fuxia y flanqueado a su vez por el top less de una descomunal nórdica de más de ciento veinte kilos y, por lo menos, de más de cien años. Ella me salvó en esa ocasión de la amenaza de vida social inteligente y de fórmulas tan visitadas aquí como Qué delgado está usted, Cómo anda su madre o Qué tal su amigo, Que si murió por fin.

Es parecido a lo que me ocurre en los tugurios cuando me decido a ducharme y a ponerme también la camisa, como mi compañero de hormonas de la quinta planta. El otro día - o la otra noche, mejor - me enfundé la de cuadritos, saqué los zapatos de la maleta, y me eché a la calle. Perdido, como siempre, pregunté a una joven que no lo era tanto, porque debía de vestir ya los veintisiete o veintiocho años. Le pregunté por un pub —un garito le dije— que estuviese bien y que no fuera muy ruidoso y eso. Y, después de reírse un rato largo y de esperar a que su novio —que era grande— terminara de hablar por el inalámbrico, me recomendó un pub cubano que dijo no estaba mal.

Y sí lo estaba, porque no había allí más que cubanos locos y locas cubanas. Tú sabes que la salsa a mí no me gusta porque no sé bailarla, así que tomé mojito, y tomé roncito, y más roncito, y me fui. Luego, ya con sueño y con las luces de mentira de las calles y de los coches, me tocó a mí ser el abordado por una mujer.

Ella era robusta y rubia de mentira, como las luces, y a mí me apetecía hablar por fin con alguien. Pero ella, Sol se llamaba, no me entendía. Yo me esforzaba por hacerle reír y por no rendirme a sus preguntas equivocadas, pero ella también era ron cubano y luces. Lástima.

Lo que quiero decir y lo que ya no sé si me preocupa es que creo que no encajo con nadie y que no intereso a nadie ya. Y mis capítulos tampoco.

Lo único que se oye aquí es el latido vano de las olas y los martillazos, que han decidido por mí encajar en frases cortas y en tonterías de páginas la desidia que despediste hace unos días. Así que probablemente malvenda el final de mi capítulo 6, llame a J., y me vaya. Hoy no porque pienso reescribir las páginas del principio y leerme un par de columnas que he señalado antes en el periódico, pero mañana o pasado, si nada cambia, comienzo con la lencería. Ahora voy a pagar. ■

PRIMER PREMIO CONCURSO "RELATOS"

AUTOR: JAVIER GONZÁLEZ MARTÍNEZ
CAJA: CAJA BURGOS

HURAÑO

1 El hombre cuarentón que vende el periódico tiene el pelo cano y un mostacho de payaso. Se desplaza con soltura juvenil entre las revistas, los suplementos, los diarios deportivos, los semanales, las manos que piden y pagan, las sonrisas gráciles de algunos, los rictus de esquizofrenia madrugadora de otros. El también se ha levantado pronto pero está acostumbrado desde que su abuelo le enseñó que la cama no aporta nada, ni descanso merecido, ni pereza parásita.

Jeremías va al quiosco triangular y se dirige, casi sin hablar, al vendedor de cabellos albinos, se conocen desde hace más de veinte años y ambos saben que siempre es lo mismo: un paquete con todos los diarios del día. Es viernes y el montón se engorda con los suplementos de moda, de informática y de música, se hace un atado con una tramilla suave y blanca, se apunta la compra en una lista mensual y todo, ordenanza y prensa, se encamina hacia el ayuntamiento.

Cuando atraviesa la puerta restaurada de cristales blindados, Jeremías saluda al vigilante con un gesto de camaradería neutra, pone su cara habitual de leche cortada, refunfuña en su lenguaje de alcantarilla y sube las escaleras impolutas hacia la planta noble. Su veteranía y su destino le han hecho acreedor de una exención especial: no lleva uniforme con galones. Sí que tiene pantalón azul de pinzas, mocasines castellanos y camisa blanca aseada, pero se libra de la corbata y de las marcas doradas del final de las mangas. Blasfema de nuevo al depositar el bulto sobre la mesa de reparto, mira alrededor por si hay algún vil compañero al que evitar, sisa un bolígrafo abandonado sobre una silla pajiza y saca un cigarrillo negro para ahumar el misonismo de sus ojos.

En el reloj decimonónico del despacho del alcalde dan las ocho y ya se empiezan a oír murmullos en la planta baja, se encienden más luces, otras entran por las ventanas de vidrios pulcros, una nueva Jornada laboral se despereza entre los estertores de la noche. Jeremías quiere eructar, siempre lo hace nada más desayunar pero hoy ha sido diferente, lo intentó mientras se limpiaba las huellas de la leche pero el aire no llegó al exterior, es algo que le preocupa, algo que no es habitual y ya sabe que lo mejor ante la novedad es desconfiar.

Algunos jefecillos emplumados de desfachatez o aupados en un trono de necedad se arrastran por los pasillos en busca del despacho perdido, otros, subordinados, comienzan a conjugar el verbo palidecer y otros, los menos, tratan de enfrentarse a la montaña rusa de documentos administrativos que tienen sobre sus mesas. Jeremías se limita a mirar la cartelera de cine en el periódico, no hará nada hasta las nueve y media, está aguardando una película del

arrebatapuñadas de moda, le encantan los filmes de violencia abrumadora, de acción desmesurada, de sexo explícito, de todo, en definitiva, lo que no pasa en su vida real preñada de estulticia.

El reparto de boletines es la acción fundamental antes de almorzar. Porque sí, hay que ir ya pensando en comerse el bocata de bonito con anchoas y en beberse el descafeinado, será el momento más agradable de la mañana, el bar estará hasta la bandera y nadie se preocupará de nadie. El diario oficial de la provincia es de dos colores: el blanco se guarda para encuadernar, para cuando los ciudadanos vengán a consultarlo por obligación o por interés personal, el marrón, hecho con papel reciclado, es para leer o para imaginar las talas de árboles que lloran sin cesar en los montes de un pueblo perdido de Suecia.

Hay que hacer dos fotocopias y llevarlas a otro departamento, nadie parece interesado en hacer el trabajo y todos miran al hominíaco Jeremías que todavía anda embelesado con los títulos cinematográficos. Una palabrota más adhibida a un exabrupto escatológico, un labio torcido hacia la humanidad y un cuesco de propina hacia la silla presidencial de cualquier otro. En la sala de reprografía hay una muchacha en flor con minifalda, se agacha para colocar papel en el alimentador de la máquina y ese escorzo modifica la estructura del perfil de Jeremías, la mandíbula vuelve a su posición infantil, sus dientes, aunque deslavados o comidos por la nicotina abrasadora, salen a relucir en una mueca inaudita, sus túmidas ojeras se esfuman de forma mágica, incluso su nariz aguileña experimenta un cambio y deviene un atributo de color.

Tras dejar el encargo en el sitio correspondiente, su mente recuerda de repente que está sonriendo e inmediatamente, como si estuviera haciendo algo prohibido por la ley o por los hombres de buena voluntad, vuelve a su cara machacada de impropiedades, a ese rostro de gañán faltón que tanto le gusta enarbolar. Al llegar a su mesa resopla, como si volviera de empujar un carro lleno de pedruscos cuesta arriba, como si acabara de llevar a cabo una jornada de ocho horas en una fábrica de cemento. Se derrumba sobre su silla envejecida y mira su reloj dorado, son y media, las diez, el instante de acercarse, sin sonreír, al sandwich con sabor a mar salada.

2 En la estación central de autobuses llovía un calor tenebroso y las gotas enormes de sudor llegaron a convertirse en lágrimas pordioseras. Parecía que el sol quisiera mostrar su poder y convertirse en un dictador autoritario, pero lo que realmente estaba consiguiendo era ser el destino de cientos de injurias que le llegaban desde todos los rincones de la ciudad.

Jeremías ya no sabía qué hacer con sus pies, los tenía tan cocidos dentro de sus perennes calcetines que hubiera pagado cualquier cantidad, a pesar de su tacañería, por meterlos en un balde de agua helada. Era incapaz de desprenderse de ellos, no le parecía adecuado o educado enseñar las uñas o los tobillos, incluso cuando no tenía su vestuario de trabajo pensaba que debía dar una imagen de formalidad, y





ésta se rompería, sin duda alguna, con unas sandalias o con unas zapatillas caladas.

Había llegado demasiado pronto a la estación porque cuando tenía algo concreto que hacer, algo que estaba estipulado a una hora precisa, acudía siempre con adelanto, ya fuera para ir a una consulta médica o, mismamente, para llegar al trabajo. Así que cuando el altavoz anunció que el autobús que él estaba aguardando llegaría con una hora de retraso, redobló sus blasfemias y no se libraron ni las zapatillas de la Virgen María ni la bicicleta del niño Jesús.

Tenía ganas de escupir pero no se atrevía a hacerlo junto a su inmaculada vecina, preparó el salivazo y lo mantuvo casi un minuto entre las encías, buscó un lugar para

depositarlo y lo encontró cerca de una esquina, debajo de una papelería oxidada por la gasolina quemada y el tedio cotidiano. Se levantó con prisas, fue hasta el objetivo de cuatro zancadas, expelió su excremento de color rojizo transparente y se sintió satisfecho sin saber por qué. Antes de ir al bar se miró los pies, como pidiéndoles perdón por estar allí entre las llamas, dentro del homo de unos zapatos compactos fuera de temporada.

3 Al volver de ese momento de la mañana álgido o gastronómico que divide los días en

buenos y malos. Jeremías observa sobre su mesa un sobre mediano que tiene una dirección escrita con rotulador. Imagina con molición lo que es y su boca quejica se tuerce como si estuviera en Cerdeña y hubiera ingerido una hierba provocadora de gestos agónicos. De todas formas lo ignora, se sienta y deposita sus ojos acomplejados sobre la sopa de letras que yace crónica en el escritorio. De él nunca brota una iniciativa, mientras no se lo digan no hará nada, ya sabe que la inactividad es su mejor aliada, alguien tendrá que venir y explicarle en qué consiste el encargo, dónde tendrá que entregarlo. Y mientras le comenten todo eso, él se mantendrá reacio con la cabeza gacha, demostrando que no le interesa nada en absoluto en este mundo, revesando por su boca mefítica unos bufidos de asno casi inaudibles.

Pone el sobre en una bolsa sombría o insípida como él, baja pausado las escaleras hasta la planta baja, se calza las gafas para remirar la dirección y asegurarse de que no va a marrar como la última vez, saluda con cara de perro sarnoso al vigilante y atraviesa el portón empapando a todo lo que respira con un aluvión de baldones. Va en mangas de camisa y los evitemos calcetines son de un color demasiado vivo para el conjunto, mas él no piensa en esas cosas y el sol de julio le acaricia con ternura, aunque él no lo quiera, las mejillas rugosas y los pómulos que hoy no se ha rasurado. Los gorriones están por todas partes y él los mira con displicencia, le gustaría que se murieran y que los árboles que rodean el ayuntamiento se pudrieran, le encantaría que el edificio se derrumbara y que todos los funcionarios, el alcalde y él mismo incluídos, estuvieran dentro. Sus intestinos producen un hámagos imposible de endulzar y cuando se acuesta por las noches siempre sobrio, sueña que nunca más despierta.

Durante el camino no habla con nadie, si se encuentra con algún extraño conocido hace

como que no le ve, ahuyenta sus pestañas hacia otra parte, acelera el paso o simplemente mira al

vacío sin reconocerle. Es tan perezoso que hasta le cuesta hablar y cuando pregunta al conserje del Palacio de Justicia por el jefe de personal, desvía los ojos hacia el suelo de losas y las palabras hacia las rodillas del ujier. Es en la segunda planta e inquiera sobre el ascensor, pero no hay porque es un edificio de hace dos siglos y entonces los oprobios vuelven a rodear su figura como si fueran mariposas encantadas de ronronear a un capullo a punto de florecer.

Asciende trabajosamente los escalones, se cambia la bolsa de mano para convencerse a

sí mismo de lo ardua que es su tarea, se para en un rellano y tose sin ganas, todo simula una actuación dedicada a su propio ego, como si fuera un teatro pero sin actores ni espectadores, con una audiencia invisible que nunca aplaude. Cuando encuentra la puerta deseada decide sentarse en un sillón que hay a su lado, saca su pañuelo y se suena unos mocos que le vienen desde los riñones, ojea impasible de nuevo el reloj y comprueba que va un poco adelantado sobre el tiempo previsto, no hay ceniceros a la vista y se muestra suspicaz para encender un cigarrillo, hay poca gente ocupada en los pasillos y nadie se fija en su existencia grisácea.

Las uñas limpias de su mano derecha repican en la puerta, es un poso de la educación

que le dieron cuando empezó a trabajar de subalterno, una voz sosa le incita a entrar, se pasa la mano por los cabellos en una reminiscencia de coquetería y encuentra un mostrador usado que sirve de encuadre a dos muchachas con cara de calandria. Les comenta, siempre respingando, de dónde viene eso, para quién es eso y si hay que llevar algún papel de eso. Le dan las gracias y él ni contesta ni sonríe, se limita a darse media vuelta y a escapar lentamente de los otros, de esos que él cree que le desprecian, de todos los demás que habitan en ese contexto en el que a él le gustaría no participar.

Al salir sin correr no saluda al colega que le dio la información, no quiere ser amable

con nadie porque eso significa debilidad dentro de la estructura de su personalidad. Vuelve muy sosegado, contando los adoquines que acaban de instalar en ese paseo, moviendo las sienes de un lado a otro, buscando eternamente a un enemigo, a alguien que pueda acusarle de vago, que sea un testigo inoportuno de su zanganería. En la plaza mayor suena una ingrima campanada aguda, se siente satisfecho por dentro por haber cumplido sus planes horarios, ya queda infinitamente poco para salir y no volver hasta el ominoso lunes. Jeremías mira deprecante el cielo cerúleo y desearía que lloviera, pero es el centro del verano y los gorriones acalorados siguen dando saltitos puntiagudos a su alrededor.

4 Alubias blancas sin chorizo y bacalao rebozado, ésa es la maldita pitanza con

resquemor que les han colocado en ese viernes de pancismo cuaresmal, las monjas no perdonan ni a Jesucristo y siguen con seriedad los mandatos cárnicos del siglo pasado. En el comedor espacioso hay un jaleo abrumador como siempre que se aproxima el fin de semana, las cucharas rozan los platos y provocan ruido repicante, muchos babean o han perdido el contacto con el decoro, otros ya se impacientan con el postre y Jeremías ostenta sus lamentaciones estigmatizadas, en este caso porque las empleadas han comenzado a repartir por el centro (no por la iz-

quierda como hoy tocaba) y cuando le llegue su turno las mejores tajadas ya habrán sido otorgadas.

La gobernanta ya le conoce de sobra y trata de calmarle sin fe, él vuelve a defecar

oralmente sobre todos los habitantes del cielo y se apresura angurriente para terminar con los restos de legumbres, como si tuviera un miedo infantil a que le castigaran sin segundo plato. Jeremías come solo y engreído en una mesa de cuatro, es otro privilegio que ha conseguido gracias a su tozudez grávida de malestar y a su fama de conflictivo innato. Cuando bebe agua, al elevar el vaso, aprovecha para taladrar con sus párpados atemorizados a los demás, se siente observado, temido, incomprendido, se acuerda de los zorros que mató de chaval en el pueblo con zarazas y en sus hocicos alargados encuentra un reflejo de comunión.

La manzana amarillenta del final se la guarda en el bolsillo para otro momento, roe el

currusco de pan hasta que solo quedan cuatro migas sobre el mantel, se limpia los labios

cetrinos con una servilleta de tela rosa y se levanta prepotente, sin esperar a que la encargada dé el permiso para hacerlo. Nadie osa decirle nada y no es temor porque no es agresivo, es simplemente que todos han perdido la esperanza de razonar con él, es contumaz como los salmones que luchan contra la corriente para retomar al nido, como los lémures que meten su mano en la trampa de coco y no pueden sacarla, incapaces de soltar la piedra colorida que hay dentro y que quieren poseer a cualquier precio.

Todavía tiene una buena pelambreira y además peinada con raya a la izquierda, en su

mano derecha hay un solitario áureo que recuerda, o al menos a él, que no está solo en este turbio pantanal que es la tierra movediza en la que pasa su vida anclada en la ineptia. Fue un regalo de su madre multipara allá en la sierra, él tenía dieciocho años y su progenitora, antes de convertirse en una presencia lejana acampada en la memoria, le dio un sopapo verecundo y la sortija enroscada de reflejos dorados, después llegó la acida carencia de sinsabores, el hambre sin compartir, el viaje a la ciudad.

Al pasar por el servicio de hombres decide entrar, se mira de refilón en el espejo y ve su

silueta demacrada por las estrías de la coprolalia, se introduce en uno de los cubículos, corre el cerrojo, se pone de pie sobre la taza blanquecina, levanta la cubierta de la cisterna, parte la manzana en cuartos con su navaja roma y coloca dos en el conducto que aprovisiona el recipiente. Todo esto lo hace con parsimonia, como un profesional del sabotaje, imaginando las obscenidades que escupirá el fontanero cuando trate de desatascar el sistema, regodeándose en esa manipulación estólida que contribuye a engordar su curriculum de otario. Luego orina sin prisas, salpicando con dedicación todo el váter sin levantar la tapa, el que venga posteriormente no importa, lo único que su mente acapara en ese momento es el placer cotidiano del cigarrillo negro que fumará junto a la tapia.

Sentado ya en su banco habitual absorbe con interés de la boquilla, el humo se levanta

anhelante hacia el nogal que le da sombra, son menos de las tres y aún tiene tiempo por delante antes de su obligada cita con el autobús, algunos le saludan al pasar mientras buscan otro recodo de penumbra, él

gruñe embargado de descontento o esboza un hola fingido. Aunque tiene el mejor sitio en el fresco nadie se acomoda junto a él, ya saben que la conversación gratificante no existirá, sería como estar adosado a un dinosaurio de cerebro menguante, como comprar un periódico de anteayer y leerlo pasado mañana.

5 Jeremías se apoya indolente en la pared encajada para asistir al espectáculo del vehículo aparcando, él nunca ha conducido y le sobrecoge ver cómo el rectángulo monstruoso de chapa azulada y cristal se amolda perfectamente en su plaza, cómo giran sobre sus ejes las ruedas gigantes, cómo se enderezan para colarse entre los pivotes que delimitan su territorio. En las ventanas aún no se distinguen los rostros, se bosquejan algunas caras suplicantes por salir, unas todavía sentadas, otras ya elevando los brazos hacia el compartimento superior para recoger el equipaje de mano.

Se abre mágicamente una puerta automática y sale una vaharada de aire acondicionado

que choca frontalmente con el muro de calor denso que fermenta en la estación, los pasajeros salen cuidadosamente, recuperando la movilidad de sus piernas se atusan las melenas o se ajustan los cintos, indagan con nerviosismo entre el bloque de faces sonrientes que les cierran el paso, unos se encuentran, otros se abrazan. Jeremías se mantiene impávido, serio, algo preocupado, sus retinas se agrandan en un supremo esfuerzo por localizar a la persona que debe venir ahí, en ese coche de línea que ya ha vomitado sus entrañas. Enceguecido por la confusión se despega de la pared y se desplaza, arrastrándose como un lagarto inválido, hacia el hombre que con un uniforme parecido al suyo está cerrando el maletero.

El conductor risueño le dice que no, que nadie ha subido en Nidáguila pero recuerda

que en esa parada, subió al autobús el chico de la Cástula para que diera un recado ("Llama a casa") para un hombre renqueante y bigotudo con cara de pocos amigos que estaría esperando en la estación. Sin agradecer el favor, relinchando con la barbilla como de costumbre y lamentando la espera inútil Jeremías volvió sobre sus pasos asimétricos, jurando en hebreo contra el maldito calor, contra la gente asurada, contra él mismo. Ya en la residencia, después de insultar con la mirada al portero inmóvil de la entrada, fue hacia la cabina telefónica, sacó de su cartera ennegrecida un papel difuminado por el olvido y marcó un número de ocho dígitos cimbreantes.

Tardaron en descolgar mientras se impacientaba con la mano sudada en el auricular, al

fondo distinguió una vocecilla arcaica, como un hilillo de agua que bajara por el lecho de un torrente otrora arrollador, descifró rápida (y extrañamente desde su mente abotagada por la desidia) que quien hablaba era la vecina de su madre, la tía Ermitas, aquella que tantos y tantos pajaritos descabezados por el tirabeque le había frito en su cocina de trébedes medievales y bancos de roble. Los vocablos de ella fueron breves desde aquel arroyuelo fónico que no lograba remontar su curso, tres palabras concisas como en el recado, una tríada estéril de significados aciagos, "Melitona se murió", y él colgó sin más, sin interesarse por las causas o por los funerales, sin sentirse herido en su caparazón de hijo huido. ▀

SEGUNDO PREMIO CONCURSO "RELATOS"



AUTOR: JOSÉ LUIS REMDUELES ANTON
CAJA: CAJA ASTURIAS

LAS VOCES DEL MAR

Mi madre fue una sirena.

Lo supe desde que, una tarde lluviosa siendo yo poco mayor que un marrajo, mi padre me lo susurró al oído, sentado sobre sus rodillas en la mecedora del salón mientras madre se paseaba por la cocina, tateando una nana, entre los aromas de un pastel que se estaba horneando.

Eso explicaba por qué, a pesar de mi corta estatura, era mucho mejor nadador que ninguno de los demás niños de Puerto Viejo. Y también explicaba las voces ocultas que en ocasiones percibía en el vaivén de las olas. Nadie más en todo el pueblo, salvo mi madre, las podía percibir.

Para mí era prueba suficiente. Así que, con ese descaro autosuficiente con el que la infancia tiñe nuestras primeras acciones, dije que ya lo sabía, y entonces él sonrió, como si ya se lo esperase, y ambos nos mecimos en silencio, escuchando las notas que se colaban a través de la puerta. No era una gran cocinera. Todo lo que cocinaba tenía un leve sabor a mar. Otra prueba.

Era muy pequeño. Por aquel entonces lo único que sabía sobre sirenas eran las historias que escuchaba a los más ancianos sobre marineros que perdían la cabeza por alguna de ellas y se iban a vivir en su compañía a sus palacios en las profundidades del mar, sin que nadie los volviese a ver.

Jamás, en todas aquellas conversaciones melancólicas de las que era testigo silencioso, pude oír ninguna referencia a que fuese una sirena la que renunciase al mar para compartir la vida de un pescador, varada en tierra.

Ignoro si era algo corriente o totalmente inusual, pero, desde el día en que mi padre me hizo la revelación, lo admiré mucho más y su figura se agigantó a mis ojos.

Mi padre era pescador, como todos los demás hombres de Puerto Viejo salvo tío Antón, y era el patrón de la Miralejos, una de las lanchas más grandes y que más pescado recogía. Toda su familia había vivido siempre del mar y solía decirme que el mar me reconocería como a uno de sus hijos, no sé si por parte suya o porque madre hubiese sido, antes de vivir con él, una de sus sirenas.

Mi madre era la mujer más bonita de Puerto Viejo, según comentaban todos, y a su paso se detenían incluso las conversaciones de los ancianos que tomaban el sol en los bancos, los ojos tan brillantes como los de los jóvenes cuando contemplaban su silueta ágil y alegre, tateando siempre alguna tonada desconocida y triste.

Era una mujer melancólica que nunca hablaba más de lo imprescindible, pero cuando pasaba un par de horas sentada sobre la arena de la playa, contemplando en silencio la cadencia de las olas, se mostraba luego más habladora y más cariñosa con padre que nunca, como si cada una de sus visitas a la playa fuese una especie de renovación del invisible vínculo que los mantenía unidos. La gente del pueblo murmuraba que sentía nostalgia del mar, y que si cada día escuchaba el sonido del mar era un tributo que se veía obligada a realizar por estar varada en tierra. Sólo yo, aunque no se lo dijese nunca a nadie, era capaz de captar algún fragmento de

lo que ella escuchaba con tanta atención oculto entre el vaivén de las olas: la inmensidad de muchas vidas sucediéndose sin cesar en aquel caos primigenio, un mundo silencioso que me resultaba fascinante en su extrañeza, por lo que en ocasiones abandonaba la compañía de los otros niños y también yo me sentaba a su lado para escuchar la respiración del mar acompañada con la nuestra, estatuas sobre la arena, hasta regresar casa cogidos de la mano y en silencio.

De todo Puerto Viejo, hombres silenciosos y mujeres angustiadas, sin duda el más pintoresco era el tío Antón, que se enorgullecía de ser el último atalayero de ballenas de toda Comarca y del que decían que se había quedado medio tonto de tanto contemplar los reflejos del mar, aunque otros opinaban que ya había nacido así, con el espíritu un poco más rezagado que el resto del cuerpo.

Era el único de los hombres del pueblo que no salía diariamente a pescar. El tío Antón tenía la cara quemada por el viento, las facciones desaparecidas como si sólo importasen sus ojos, chiquitos y concentrados en sí mismo, semejando carecer de fondo, y bordeados de diminutas arrugas. Parecía que no veía bien de cerca, siempre con los párpados entrecerrados, pero nadie mejor que él para descubrir cualquier perturbación entre las olas.

Algunos pescadores no lo tenían en mucha estima y los más supersticiosos murmuraban que, aún siendo inofensivo, traía mala suerte para la pesca, pues los peces no se querían acercar a la costa si sabían que alguien los estaba vigilando constantemente.

Mi padre decía que todas las habladurías que acompañaban al tío Antón no eran más que tonterías, y en ocasiones él y el Veriñan lo invitaban a tomar una copa en la taberna alrededor del fuego, y entonces todo el mundo lo trataba con amabilidad, como si el sentarse entre ellos invitado por dos de los mejores patrones del pueblo lo convirtiese por unos instantes en digno de respeto.

El tío Antón solía quedarse callado, sus manos aferrando un pocillo de café, como si en él encontrase la fuerza necesaria para estar allí, hasta que, invariablemente, alguien hablaba de ballenas y entonces le brotaba la voz como un torrente del cuerpo sin que nada pudiese detenerlo.

A veces incluso llegaba a descolgar el viejo arpon que adornaba la chimenea y nos describía con grandes aspavientos cómo se debía golpear y sobre qué partes era más efectivo hacerlo.

A mí me gustaba mucho escuchar sus historias sobre legendarias persecuciones de ballenas blancas y me causaba gracia contemplar su pequeño rostro tan concentrado al afirmar que en breve aparecería alguna ballena por el horizonte y todos los marineros saldrían a cazarla bajo su mando. Y el corro de gente a su alrededor asentía con una sonrisa en los labios y le decían que sí, sus miradas perdidas en el fondo de los vasos o en la faena del día siguiente, mientras la mirada del tío Antón se perdía hacia dentro, concentrada ya en la incansable persecución de la pieza y el triunfante retorno al puerto en loor de multitudes.

Hacía más de treinta años que en Puerto Viejo se había pescado la última ballena, y ya en aquel entonces los más viejos habían tenido que recordar cómo habían visto tajarlas a sus padres, porque hacía años que no se pescaba ninguna. Más mal que bien, la ballena había sido repartida conforme a la tradición, aunque pocos quisiesen comer de su carne y muchas de las casas más viejas todavía guardaban parte de aquel saín para alumbrar, sin decidirse nunca a utilizarlo, no sé muy bien por qué, porque la nuestra lo utilizaba y su luz era buena, sin dar apenas olor.

Así que todos asentían cuando el tío Antón hablaba de salir a pescar ballenas, y le coreaban aquellas expediciones fantásticas que ya vivían en su imaginación, pensando que si llegaba el caso ya encontrarían la manera de quitárselo de encima. Tener sueños nunca había matado a nadie, solían sentenciar los más viejos.

Hasta que un día, teniendo yo diez inviernos, una ballena solitaria se acercó tanto al pueblo que pareció un desafío por su parte, y hubiese sido una estupidez no intentar arponearla.

Recuerdo que aquel día, poco antes de atardecer, nuestra casa se puso un poco nerviosa, como en vísperas de tormenta aunque en el cielo no se viese una sola nube, así que salimos a la calle, mi madre y yo, y vimos la hoguera encendida sobre la atalaya, y la pequeña figura del tío Antón manteando nerviosamente el humo para que lo pudiésemos ver bien desde el pueblo.

Todos lo vieron, pero nadie le hizo caso.

Varias veces al año el tío Antón nos avisaba de la aparición de alguna ballena que sólo podía contemplar él, así que nadie le prestó más atención que alguna sonrisa cuando descendió la cuesta de la atalaya gritando que había una ballena en el horizonte y que debían hacerse a la mar enseguida.

Los hombres estaban cansados, acababan de terminar la jornada y mataban los restos de la tarde en la taberna, así que acogieron al alborotado Antón con risas y chanzas y lo atormentaron de mil maneras, hasta que el Veriñán entró en la taberna diciendo que desde el muelle se distinguía sobre la piel del mar un pez enorme que bien pudiera ser una ballena.

Los hombres salieron de la taberna en silencio, sin recordar las carreras y gritos que quizá se hubiesen producido cien años atrás por llegar antes que la gente de los otros puertos. Sólo al llegar al muelle les chispearon los ojos ante la visión. Aunque ya estaba empezando a caer la noche, la ballena era perfectamente visible en la distancia, desplazándose con calma hacia el este.

Todo el mundo guardó silencio contemplando con temor reverencial aquella enorme figura que había adornado tantas historias de naufragios y luchas heroicas por parte de sus antepasados.

Fue mi padre el primero en decir que con el amanecer se haría al mar para intentar arponearla y que si alguien lo quería seguir sería bienvenido, el Veriñán lo apoyó y enseguida se transformó en un proyecto que implicaba a todos.

A mi madre no le hizo ninguna gracia, pero mi padre le dijo que era algo que había hecho su abuelo y que él también deseaba hacer, quizá como homenaje a todas las historias que le había contado cuando era un mocoso o quizá porque deseaba probarse a sí mismo.

Y mientras decía eso limpiaba el arpón que había pertenecido a su bisabuelo con los ojos brillantes como nunca se los habíamos visto, así que mi madre terminó tragándose sus protestas.

Le pedí que me dejase embarcar con él, como solía hacer a veces, pero se negó diciendo que podría resultar peligroso y para consolarme me prometió una de las costillas.

Recuerdo que mi madre se pasó toda la noche en vela, sentada en la playa escuchando los secretos que las olas dejaban sobre la arena y que sólo sus oídos podían comprender, pero nunca llegó a decirme lo que las voces del mar le susurraron aquella última noche.

Al amanecer todo el pueblo se encontraba ya en el muelle, los rostros tensos de los hombres mezclados con los rostros angustiados de las mujeres. No se celebró la salida de las barcas, como se hacía en otras ocasiones, quizá porque se esperaba festejar un regreso triunfal.

Recuerdo a mi padre erguido sobre la proa de la Miralejos, sujetando con fuerza el arpón que había pertenecido a mi bisabuelo, y a su lado el tío Antón, temblan-

do por el miedo que le tenía al mar, pero decidido a cobrar aquella pieza, quizá la única que podría conseguir en su vida.

El mar estaba irritado y tuvieron que remar un largo trecho para alcanzarla y, cuando algunos de los pescadores ya querían regresar a casa, la encontraron y ocurrió la catástrofe.

Lo que en realidad ocurrió quizá no se llegue a saber nunca, porque todo se desarrolló tan rápido que cada uno de los que lo vieron parece tener una visión distinta, como si hubiese sucedido tan sólo en sus mentes, pero parece ser que la lancha de mi padre se había adelantado a las demás y que había sido él quien lanzó su arpón sobre el lomo de la ballena.

Después unos afirmaban que al sentirse herida se había sumergido y lo había arrastrado hacia el fondo, arrojándose tras él el tío Antón como para salvarlo, mientras otros decían que éste no sabía nadar y había sido él el que se había enredado con la cuerda y mi padre el que se arrojó en su ayuda. Todavía se recuerda, en las conversaciones que algunas tardes crecen alrededor del fuego de la taberna, aquel episodio fatídico para el pueblo.

El cadáver del tío Antón, con una sonrisa en los labios, apareció a las pocas horas arrastrado por la marea, pero del cuerpo de mi padre no se encontró rastro alguno.

Cuando la noticia llegó al pueblo, mi madre cayó desmayada sobre las piedras del muelle y tuvieron que meterla en casa unas vecinas. Su fiebre era altísima y constantemente le arrojaban por encima agua de mar para bajársela.

Recuerdo que toqué su frente y su sudor pegajoso me recordó el tacto del pescado enfermo, pero luego me alejaron de allí. Se debatió entre la vida y la muerte durante varias horas, en las que no me dejaron verla, mientras las barcas regresaban una a una al puerto sin traer ninguna noticia sobre el cuerpo de mi padre, y finalmente cayó en un profundo sueño que le duró dos días, mientras las barcas seguían rastreando sin resultado la piel del mar y la gente ya murmuraba que la tumba de mi padre parecía destinada a tener una lápida sin cuerpo, como la de tantos otros muertos cuyo cuerpo reclamaba el mar para sí.

Cuando despertó, me dijeron que partía para buscar a mi padre y que quería decirme unas palabras, pero al llevarme ante ella, su rostro deformado me contempló sin expresión, su garganta demasiado hinchada para poder hablar, y únicamente me apretó con fuerza la mano, diminuta entre las suyas, unidos sus dedos por una membrana translúcida que le había brotado con la fiebre.

Después entraron Andrés el Viejo y el Veriñán, la envolvieron en las sábanas empapadas y la bajaron escalera abajo, seguidos por las lamentaciones de las vecinas y por mi propio llanto.

En el muelle ya se había congregado todo el pueblo, como cuando la salida de las barcas. La llevaron hasta el espigón viejo y la dejaron caer al agua.

Fue un grito que se desplomó en el mar, y luego sólo una estela plateada que emergió brevemente y se hizo un círculo de espuma.

Me quedé contemplando los reflejos del agua hasta que la mujer del Veriñán me metió en su casa, cuando ya era casi de noche y en el muelle no quedaba nadie.

El cadáver de mi padre, hinchado y deforme, devorados los ojos por los peces, apareció al día siguiente sobre la playa, sus cabellos peinados como si alguien hubiese querido poner orden en sus facciones. Había una nota escrita sobre su pecho, pero el agua del mar había borrado la tinta y nadie pudo descifrar ninguna de las palabras.

Algunos atardeceres me siento sobre la arena, mi respiración hecha una con la del mar, y escucho en silencio las voces que se esconden en el vaivén de las olas.

Nunca me hablan de mi madre. ■

TERCER PREMIO CONCURSO "RELATOS"



AUTOR: ELENA MARÍN NUÑEZ-CORTES
CAJA: CAJA CASTILLA-LA MANCHA

BOMBONES PARA OLGA

Mi infancia me viene a la cabeza como una postal antigua, una de esas viejas fotografías color sepia, de perfiles borrosos por el paso de los años, impregnada de esa neblina dulce de la que solo son poseedores los recuerdos bellos.

Y es en estos momentos, con los ojos entornados y el rostro apoyado entre las manos, cuando sé que si respiro fuerte me envolverá de nuevo el olor a pan caliente.

Mi niñez transcurrió en un horno de pan y dulces, entre merengues, cremas, magdalenas y delantales blancos. Mis primeros recuerdos gatean bajo el mostrador de aquella vieja panadería de mi familia, bulliciosa y cálida, donde corría con pasos vacilantes, de un rincón a otro, dedicada al bello arte de descubrir todo aquel fascinante mundo que entre gritos sobresaltados mi madre me prohibía tocar.

Era un local amplio y luminoso, con un mostrador que desde la minúscula visión del mundo que mi corta edad me ofrecía, se me antojaba infinito; de madera, fuerte y robusto, me parecía el muro que escondía tras de él todos los misterios del mundo de los mayores.

Mi tortuoso caminar hacia la edad adulta iba midiendo en base a la altura que mis rizos oscuros alcanzaban frente a aquel mostrador, y mis sueños infantiles se llenaban con aquel momento en el que mis ojos verdes pudieran ver mas allá de él.

Me fascinaban los azulejos que envolvían las paredes de la habitación, de colores que seguramente mi abuela habría elegido brillantes, y que el paso de los años hacía confundir la suavidad opaca de sus tonos desgastados, y aquella vitrina reluciente que mi madre llenaba constantemente de pasteles y tartas primorosamente colocadas por tamaño.

Todo en aquel lugar tenía magia.

Aun puedo sentir en la boca el sabor intenso de aquellos bombones que mamá me daba con la condición de que permitiera que todo transcurriera como si aquella pequeña pelota de pelo enmarañado y rodillas sucias no estuviera allí. Me fascinaban aquellas piezas de chocolate negro, duro, que semejaban animalitos, flores, hojas, y que se deshacían entre los

dientes con lentitud, como si no tuvieran ninguna prisa en desaparecer, excitando mi saliva sólo con su presencia.

La gente iba y venía constantemente en aquel lugar, y algunos momentos en aquel despacho se tomaron importantísimas decisiones que hubieran arreglado el país si aquel general de bigotillo hubiera pasado por allí a comprar unos panecillos de leche. Y familias enteras hubieran encontrado el camino correcto a seguir si no fuera porque nunca estaban en el horno cuando se discutía su forma de vida.

Era aquel un lugar alegre y bullicioso, ajetreado y siempre lleno de gente que corría de allá para acá, o que simplemente dejaban pasar el tiempo mientras disfrutaban como yo del dulce olor que impregnaba cada rincón y escuchaban atentos las fantásticas historias que a mi madre le gustaba contar, mientras sus manos se ocupaban en varias cosas a la vez. Las manos de mi madre..., eran tan finas y pálidas que parecía imposible que pudieran soportar ni tan siquiera el peso de aquel rodillo con el que acariciaba la masa, una y otra vez. Suaves y cálidas, escondidas entre montañas de harina y levadura.

Cada año, unas semanas antes de Navidad, todo aquel ejército de delantales almidonados se encerraba en el enorme horno para cocer montañas de dulces de almendra, mantecados, rosquillas de vino blanco y alguna que otra golosina navideña que hoy ni siquiera recuerdo ya su nombre.

Y si la felicidad tiene alguna descripción, nunca me imaginé otra que no fuera perderme en aquel mar de pasta de almendras, meter mis pequeñas manos en el recipiente de la masa de las rosquillas, bañarme de harina y azúcar mientras me peleaba con mi torpeza infantil por dar forma a aquellos pegotes elásticos de masa cruda, jugar a construir moldes de papel de estraza, y soñar con el destino que tendrían aquellas maravillas escultóricas que salían de mis dedos de juguete.

Y una vez mas, al acabar la jornada, sobre la mesa del comedor me esperaban silenciosos bombones de negro chocolate, solo para iluminar la sonrisa de María.

Los recuerdos de mi infancia se empapan de olor a tierra mojada después de llover.

Tenía mi familia una enorme caserona que se alzaba altiva y desafiante sobre un pequeño montículo, desde el que simulaba la fortaleza que controlaba los campos de cebada en los que se perdía la vista.



Eran eternos aquellos veranos de campo y cosecha, de montañas de grano almacenadas en aquella nave infinita.

Y yo, desde mi escaso metro y poco de estatura observaba toda aquella escena desordenada de tractores, de remolques, de hombres con la piel curtida como papel de estraza, de mujeres con enormes faldas oscuras que crujían alegres y armoniosas al andar.

Me encantaba esconder mi pequeña existencia detrás de algún montón de cebada, en un rincón oscuro y frío, y desde allí contemplaba extasiada y silenciosa el murmullo lejano de risas y conversaciones animadas de aquellos hombres sentados en corro. Y algunas noches, cuando nadie me veía me mezclaba entre las sombras de la hoguera que refugiaba el final del día de toda aquella gente. Y escuchaba embobada bromas, gracias y comentarios que provocaban alegres y escandalosas carcajadas, que hubieron de pasar muchos años para que yo lograra comprender.

Nunca existieron amaneceres más rotundos que los que aquellos meses de verano regalaban a mis infantiles retinas.

Con las primeras luces del día montaba mi vieja bicicleta y pedaleaba hasta el huerto, a coger melones, amarillos y dulces, cuya pulpa de miel dejaba deshacer aplastada contra mi paladar, y cerraba los ojos para empaparme del primer sabor del día, mientras el jugo pegajoso goteaba sobre mi camisa.

Las mañanas se llenaban de un calor aplastante y definitivo que complicaba hasta el extremo cualquier movimiento. Pero yo me encerraba en la vieja cocina con mi madre, mi abuela y todo aquel montón de mujeres que gorgoteaban chillonas y estridentes como las gallinas que habitaban el corral. Cada comida era una fiesta, un verdadero festín. Mi padre rellenaba ceremonioso aquellas botas oscuras y húmedas de vino fuerte y recio, que los hombres bailaban en su garganta, celebrando cada trago. Y las mujeres, con mi madre al frente revoloteaban sus faldas con su incesante desfile hacia la cocina.

Todavía hoy, al cerrar los ojos, puedo oír el bullicio de esas largas y calurosas comidas, y el aire silbando y meciendo los mares dorados de enormes espigas.

Todo en aquella casa tenía magia. No existía puerta, ni ventana, ni siquiera el aparador de la abuela, que no crujiera, recordando a mi fantasía infantil que tenían vida propia, como yo, y que se quejaban porque el calor hacía sudar su madera.

Pasaba las horas muertas contemplando fascinada y en silencio la colección de sables y estiletes de mi padre, la mayoría negros y cubiertos de una fina capa de óxido que el tiempo les había regalado. Venía a mi cabeza aquella

historia que mi madre contaba en voz bajita para que yo no la oyera, del duelo en que su abuelo se batió por salvar el honor de no sé exactamente quien, y que salió victorioso quitando la vida al ofensor con aquella espada fina y puntiaguda que guardaba escondida en su bastón, y que hoy dormía cubierta de polvo y años en la estantería que presidía el enorme salón. Me gustaba imaginarme aquel hombre de la fotografía, de enormes bigotes oscuros, sombrero de copa y ceño fruncido, blandiendo soberbio y orgulloso aquella arma que descansaba ante mí con aspecto angelical.

Tenía aquella casona un jardín salvaje y descuidado, donde las hierbas silvestres crecían a su voluntad, sin ningún orden ni concierto, sin más reglas que la anarquía de las propias leyes que rigen la naturaleza. Todas las flores que mi gastada fantasía puede imaginar, reinaban en aquel espacio de tierra, altivas y orgullosas, formando melodías discordantes de colores que salpicaban insultantes la aridez de la llanura manchega.

Cubría el jardín una parra frondosa que un buen día decidió echar raíces en aquel lugar, escalando por la pared encalada y retorciendo sus brazos de uva entre un chamizo viejo y medio podrido que nadie recordaba cuanto tiempo llevaba allí. El cobijo de su sombra fue el espía de tantos libros que llenaron de piratas, espejos mágicos, gatos habladores y jarabe de jengibre mi pequeña cabeza de pájaros; de ilusiones, de aventuras y de hambre de vivir mi minúsculo corazón.

Y las noches,..., las noches eran infinitas y envolventes.

Todas las estrellas del cielo salían a saludarme con sus guiños en aquel pedazo de cúpula negra que cubría la casa.

Y mi ilusión de niña no veía más meta que poder estar sentada en el jardín, con las piernas colgando de la tapia, envuelta en el sonido de los grillos y alguna lechuza vigilante, arropada por la inmensidad de aquel techo de luces parpadeantes, cerrar los ojos al paso veloz de una estrella fugaz y pedir con fuerza un deseo que nunca se cumplió.

Los recuerdos de mi infancia se columpiaban en las luces descaradas y revoltosas de días y noches de feria.

Tenía mi padre un carromato viejo y oxidado que se convertía por arte de magia en una tómbola llena de regalos y promesas, de muñecas de caras redondas, ojos desproporcionados y rojos colores en las mejillas; cochecitos de latón de brillantes colores; balones de cuero y raquetas de madera a las que siempre faltaba alguna cuerda.

Tenían mis padres pocos años y toda la ilusión que cabía en aquel destartado carro. Eran los veranos eternas temporadas de idas y



venidas por pueblecitos que hoy no sabría situar con exactitud en el mapa, pero llenan mi memoria de risas infantiles, de veloces caballitos de carrusel y de puestos de pastelitos de crema y sidra.

Había en aquella caravana de nómadas sin un destino fijo una chica que regentaba un carrito de algodón de azúcar. Y siempre pensé que nadie podría haber contagiado la dulzura de su mirada a aquellas marañas rosas y pegajosas como lo hacía ella. Tenía cabellos rubios, de tal longitud que siempre paseaban recogidos en una trenza infinita, moteada por pedacitos rosas de algodón, una piel pálida, casi transparente, y los ojos de miel más cálidos que me miraron jamás. Pasaba a su lado largos días que acababan a veces con el principio de un nuevo amanecer, y la observaba fascinada mientras sus larguísimos dedos hacían girar una y mil veces palitos solitarios que se convertían en dulces de mayor tamaño en muchas ocasiones que el niño que lo sujetaba como auténtico tesoro. Y alguna vez me dormí mecida por el olor dulzón que desprendía su cuerpo, y aquellos cuentos de princesas encerradas en torres gigantescas y bellos príncipes valientes que llegaban hasta ellas en blancos corceles para salvarlas de la prisión y regalarles vidas de risas, alegrías y algodón de azúcar.

Y un velo de tristeza y desilusión fue matando el brillo de los ojos de mi princesa dulce, mientras pasaban los años de feria en feria y aquel príncipe nunca se acordó de rescatarla del polvo de los caminos que termina amontonándose en el alma...

Todos mis tesoros de niña rica se encerraban en aquellas estampas de noches de orquesta, salpicadas de farolillos luminosos y globos de colores. Todos mis sueños de niña pobre giraban al compás de un viejo vals que sonaba desafinado y arrogante, mientras las parejas bailaban dando vueltas y regalándose promesas de amor eterno con la mirada.

Y veía a aquella niña, pasados un montón de años, una y mil veces cubierta de sedas y atenciones, sonriendo coqueta, paseando entre caballitos de cartón piedra y montañas rosas de algodón, bajo las luces que enmarcaban la puerta del Real de una feria de ciudad durante unos días al año.

Hasta que una mañana, sin previo aviso, la luz del amanecer se tornaba rojiza y una neblina desdibujaba los perfiles de la plaza del pueblo. Las hojas de los árboles caían melancólicas y silenciosas, formando espesas alfombras doradas donde días antes barricadas de carromatos, caballitos de tióvivo, puestos de algodón de azúcar y parejas girando al compás de la orquesta llenaban de caótica explosión de alegría la apacible cotidianeidad de aquellos pequeños pueblecitos olvidados en el interior del país.

Y era entonces cuando mis padres, siguiendo un ritual que se repetía cada mes de septiembre desde no se recordaba cuándo, recogían silenciosos cochecitos de hojalata, muñecas de cara redonda y raquetas de madera, que dormían olvidadas hasta que otra vez en primavera los almendros en flor volvían a anunciar el inicio de un nuevo peregrinar.

Y muy calladita, para no romper el silencio que empapaba la llegada del otoño, la niña que fui montaba en el viejo carromato y veía alejarse el último pueblo en el horizonte, con la nariz pegada en el cristal trasero y mi pequeño corazón encogido de angustia y melancolía.

Pasaron muchos veranos, y aquella niña de bombones, bicicletas, luces de Feria y cielos estrellados creció, tal vez demasiado.

Se apagaron las risas escandalosas de los hombres, los olores a tierra mojada y melón maduro, y los latidos del corazón que temía oyerá alguien mientras espiaba las veladas nocturnas alrededor de la lumbre.

Se escapó el olor a pan caliente por alguna rendija del alma, se deshicieron los bombones y sólo dejaron un gusto amargo en los labios de Olga.

Huyeron furtivas las luces de colores, y una música lejana de carrusel se fue sigilosa haciendo los sueños de la niña de ojos verdes.

La vida, como una verbena de risas y llantos, con su teatro de máscaras tragicómicas, fue arrancando poco a poco la memoria de aquellos veranos.

Se durmieron los amores infantiles, las lágrimas derramadas en la almohada por algún chiquillo altanero y con las rodillas marcadas de cicatrices y polvo. Se fueron muriendo despacito todos los sueños, las ilusiones y los deseos implotados a una estrella fugaz.

Regalé mi alma al diablo a cambio de una esperanza que terminé por no creerme, vendí mis sueños infantiles por alguna llamada de teléfono clandestina, transformé aquellas lágrimas de la niñez por un cauce seco y árido de reproches amargos y gritos sordos que nunca oyó nadie mas que mi propio eco.

El se terminó casando con ella, y yo amontonando recuerdos y cartas amarillas con las que alimentar mi existencia.

No fui enfermera de bata blanca inmaculada, ni profesora de niños de pelo rizado. Ni siquiera tuve valor para ser monjita misionera como aquella de la que tantas veces oí hablar en un viejo aparato de radio,...

Y es ahora, cuando tantas veces me planteo qué pensaría aquella niña de grandes ojos de la persona que me enseña el espejo cada mañana, cuando daría todo lo que me rodea por volver a estar durante un segundo con los pies colgando de aquella tapia del jardín, contando las estrellas que cubrían mi cabeza... ▀

PRIMER PREMIO CONCURSO "POESÍA"

AUTOR: MÁXIMO CAYÓN DIÉGUEZ
CAJA DE AHORROS: CAJA ESPAÑA

"LA SOLEDAD EMPIEZA A ESTREMECERME"

"No hay más invierno que la soledad"
Pedro Salinas

I

No sabría explicaros lo que siento:
de repente, sentí su mordedura;
desde entonces, sumido en la amargura,
no sé cómo dar fin a este tormento
que en mi pecho edifica su aposento
y en mis pulsos el lecho que procura.
Sólo sé que la angustia es ligadura
que no cede siquiera ni un momento.
No puedo remover esta mordaza.
Es la garfa sutil de su amenaza
el único horizonte que vislumbro.
No puedo ahuyentar esta tristeza,
esta melancolía, esta graveza,
y a convivir con ella me acostumbro.

II

No me resigno aún. Estoy tratando
de encauzar la corriente de mi sino;

y por más que lo intento no imagino
dónde se halla la luz que voy buscando.
¿Estoy despierto? ¿Acaso estoy soñando?
¿Esta ansiedad de dónde sobrevino?
¿Qué idiocia alimentó este desatino?
¿Conmigo mismo sólo estoy hablando?
Quiero arrancarme este agujón maldito,
este dardo febril, hondo, infinito,
que tiene inverneada mi mirada.
Necesito escapar de este destierro.
Ya mi sangre se ahoga en este encierro
y mi razón se bate en retirada.

III

Quizás yo le pidiera demasiado
al sueño que la vida me ofrecía.
Entonces, ignoraba, no sabía
que el destino era un crótalo emboscado,
un áspid silencioso y obstinado
en herirme a traición, a sangre fría,
una sierpe sedienta que tenía
su veneno dispuesto y destinado.
¿Quién fui? ¿Quién soy? ¿Quién voy a ser ahora?
¿Por qué el dolor, su sombra cegadora,
mis sentidos arrasa con su fuego?
La soledad empieza a estremecerme.
Nublo el ánimo, la esperanza inerme,
camino por la vida como un ciego.



SEGUNDO PREMIO CONCURSO "POESÍA"

AUTOR: RAFAEL DOMINGUEZ VILLA
CAJA: UNICAJA

PLEITOS

La vida pleiteando me reclama
cada segundo que dejé marcharse,
cada silencio que mató un te quiero,
todas las caricias dadas nunca,
y ese carmín que se quedó por siempre
en las bocas de cerezas que no supe
morder como manzanas prohibidas.
Exige como justo y en derecho
reparación a tanta tropelía,
a tardes de siesta y de pereza,
a Domingos enormes y vacíos,
a colas y esperas sin sentido,
a formularios rellenos de mentiras
en que se piden disculpas y permisos
por respirar y ser tal cual es uno.
Me pide cuentas de las lunas llenas,
del mar y de la arena de esas noches,
del mordisco carnal de sal y hembra,
de la candela y el brillo de mis ojos,
de los sitios donde no estuve,

de las fronteras que no crucé,
de las líneas de tiza en que encerré mis límites.
Me detalla sus quejas, minuciosa,
prolija, y sin dejar en el olvido,
ni una mirada oscura, ni un enfado,
ni un rencor que me robara tiempo,
todos mis odios estériles e inútiles,
mi egoísmo tan seco y sin raíces,
mis manos vacías a fuerza de no dar.
Sólo atiende a aceptarme y levemente,
como excusa parcial y atenuante,
las locuras de amor que fueron pocas,
las entregas sin fin que sí existieron,
los sueños de papel que aún navegan
como barquitos veleros por los charcos
de una infancia en la que yo sigo viviendo.
La vida me acusa inexorable.
Y yo debo decir en mi defensa
que aún siendo como soy y sé, culpable,
aquello que la vida me enseñaba
lo hacía siempre igual de mal y tarde.



TERCER PREMIO CONCURSO "POESÍA"

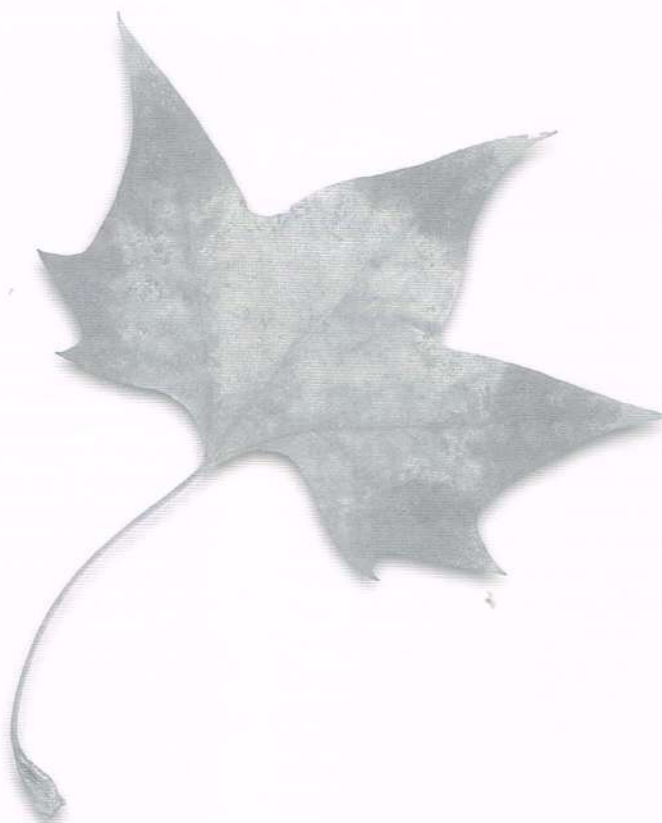


AUTOR: FEDERICO GARCÍA FERNÁNDEZ
CAJA: CAJA DE AHORROS DE GRANADA

LAS HOJAS DORADAS

No puedo cerrar los ojos
porque te apareces en mis silencios.
No puedo soñar otra cosa
que el ansia de verte,
ni sentir dolor más hondo
que las manos vacías
buscándote en los espejos encendidos.
No hay tiempo de esperanza en mi deseo,
ni palabras que me salven
la locura de fingir
el llanto y la derrota.
Los días de mi vida
se deshojan con el viento de tu olvido.
Tus labios son las hojas
del cuchillo que se adentra en mi carne.
Tus besos, la sangre
que me roba la vida entera.
Y vencido busco la muerte de tu boca
sabiendo el fin que me espera.

La muerte es un paño negro
sobre el mármol blanco.
Un sueño frío de cipreses.
La muerte es el retrato de una guadaña.
Nada más que eso.
La campana que dobla
en la tarde del pueblo.
La ropa que grita
en los arcones.
Los retratos que nos buscan los ojos.
El recuerdo.
El llanto y el recuerdo.
El olvido y el recuerdo.
Y el olvido.
Nada más que eso.
En las habitaciones vacías
hay una risa de tardes de lluvia,
un suspiro acabado de amor oscuro.
El tiempo,
como un otoño repetido sobre las hojas
se lleva los días de silencio en los labios
y nos deja en el recuerdo
flores de esperanza y de besos.



II CONCURSO NACIONAL DE TARJETAS - NAVIDAD 2000

CATEGORIA A (Hasta 8 años)



1º. Pablo Sanz Saez.
Caja Circulo



2º. Lucía Minguez Pérez.
Caja Guadalajara



3º. Pedro Martínez Molina.
Caja Murcia

CATEGORIA B (De 9, 10, 11 y 12 años)



1º. Héctor Suárez Pastrana.
Caja Asturias.



2º. Gonzalo de Cos Granero.
Caja San Fernando



3º. David Juez García.
Caja Circulo

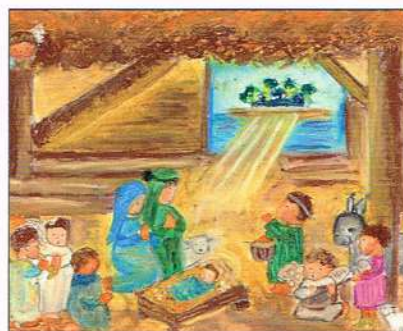
CATEGORIA C (De 13, 14 y 15 años)



1º. Diego Martínez Santo Tomás.
Caja Murcia



2º. Raquel Alonso de Armiño.
Caja Circulo



3º. Paula Barreño San Antolín.
Caja Segovia

CONCURSO DE ACUARELA



1er Premio. Aurora Tamayo Beraza. Bilbao Bizkaia Kutxa



2º Premio. Víctor Buruaga Pérez. Bilbao Bizkaia Kutxa



3er Premio. Natalia Manrique Gila. Caja Segovia

CONCURSO DE FOTOGRAFIA



1er Premio.
Juan Ramon Llavori.
Kutxa



2º Premio.
Angel Cano.
Caja Castilla-La Mancha



3er Premio. Pere Aleu. Caixa Catalunya



Accesit 1º. Adolfo López.
Caja Castilla-La Mancha



Accesit 2º. Víctor M. Mamblona. CAI



Accesit 3º. Esther del Río.
Círculo Católico de Burgos



Accesit 4º. Joserra Refoyo. BBK



Accesit 5º. Juan I. Lasqhetty. BBK